- EL FIGARO
  25- Feb- 1906

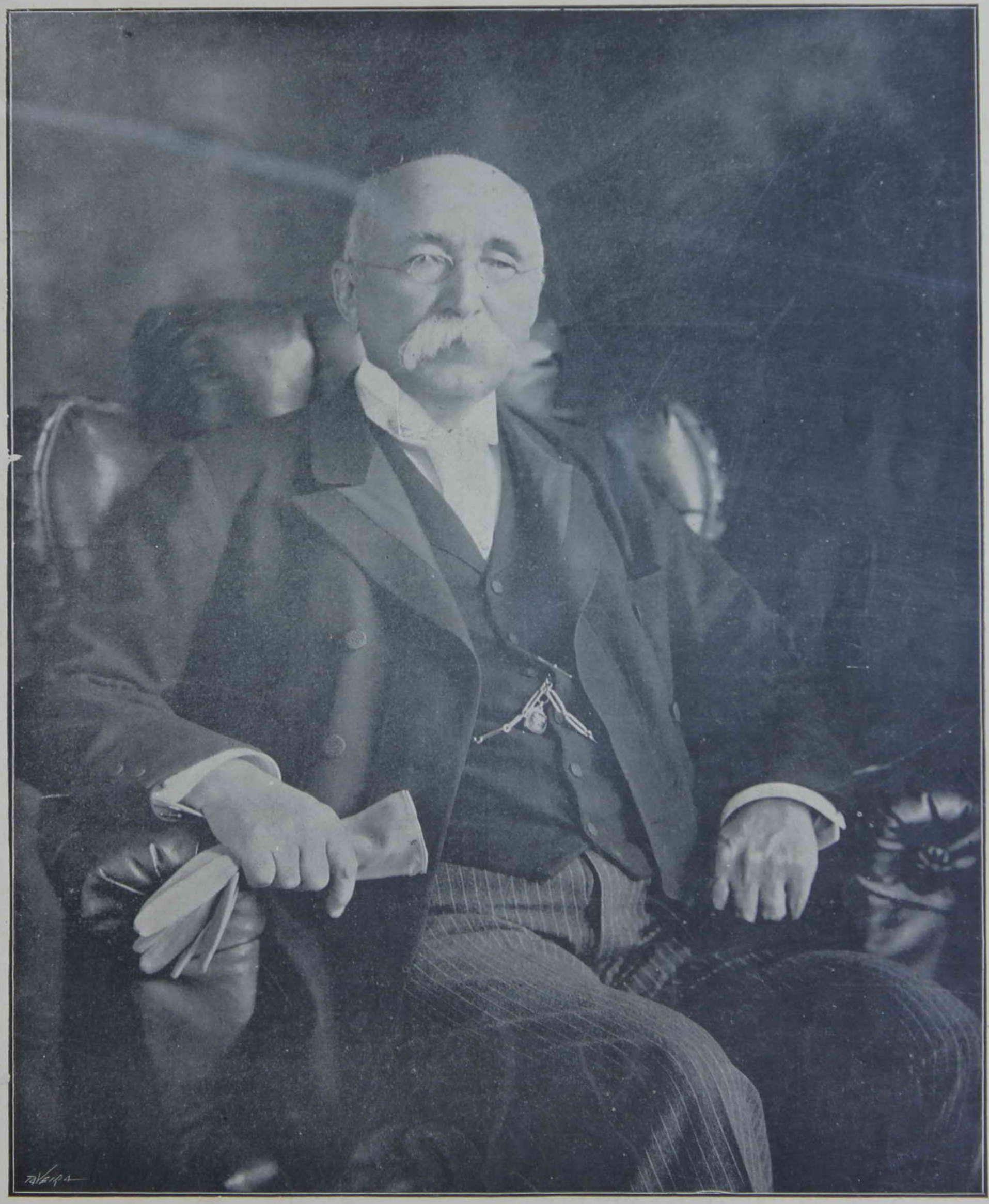
- LA VOZ DE LA REVOLUCION
  1917- enero

UU. 104 y 105

Nº 8. HABANA, FEBRERO 25 DE 1906.

EL FIGARO

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



LDO. OLEGARIO MOLINA

GOBERNADOR DEL ESTADO DE YUCATÁN

ALMA YUCATECA

SRA. DOLORES FIGUEROA DE MOLINA
ESPOSA DEL GOBERNADOR DEL ESTADO

RECUERDO á Mérida con ese dulce encanto que ofrecen las memorias de tiempos pasados. Era, cuando yo la visité, una ciudad de fisonomía propia, á la que, ni andando por el mundo, ni rodando á impulsos de la suerte, he logrado hallarle, con otra, parecido. Sus calles no estaban pavimentadas, y sus edificios no tenían belleza. El conjunto, sin embargo, me agradaba y tenía, para mí, algo tan atractivo, que no me era dable confundirlo con el de media docena de poblaciones mexicanas que, fundadas por la misma raza conquistadora, carecían para mí, viajero un tanto indiferente, de su natural encanto. No hallé, en Mérida, alegría; ni asistí á grandes fiestas; ni salía de una monótona normalidad. Sin embargo, no me sentía cansado de vivir allí; no me abrumaba la soledad de las calles, ni el silencio de las noches, ni la tibia temperatura que me obligaba á saltar del lecho casi á la hora de los crepúsculos matutinos. Era aquella una ciudad tranquila, satisfecha de sí misma, aunque nostálgica; y de tal manera contrastaba semejante placidez con mi juventud, inquieta y ardorosa, que mi espíritu hallaba favorita ocupación en adaptarse al medio, en cariñosa pugna con un mundo de ilusiones y quimeras que poblaban mi cerebro de reciente adolescencia.

En Mérida, parecíame observar el germen de un pueblo que se forma, al calor de nuevas tendencias, para integrar un desarrollo incalculable; y no puedo ocultar, porque es el goce mayor del mundo la sinceridad, que al lado del germen, que anticipa el bien futuro, notaba algo de ruina, como si la ciudad reclinada, sobre la típica hamaca, tendida entre dos árboles frondosos, mensajeros de antaño armados de tradiciones, en vez de mirar hacia lo futuro, tuviese fijos los ojos en lo pasado, en un imperio muerto, en un gran amor sepultado por muy hondas trajedias, escritas en las canas de los viejos yucatecos. "He aquí—pensaba á ratos—un pueblo modelo de conformidad, que se resigna á ciertas libertades, y que se amolda á ciertas ideas nuevas, con tal que sean su Dios y sus pergaminos respetados." La República, no era en Yucatán sino una prueba de sensatez, un obsequio al buen sentido, un reconocimiento tácito de que la Razón vale más y puede menos que la Fuerza. No se sentían los meridanos imperialistas por odio al pueblo bajo, sino por una especie de conformación mental que les hacía preferir los colores brillantes de una existencia decorativa. Y por eso se resignaron á la República, y no chocaron entre sí, ni le restaron elementos de vigor al conjunto nacional. Doblaron el capítulo de la nobleza, guardaron los títulos para mejor ocasión, y se dieron en cuerpo y alma á Dios, en la iglesia, y al trabajo en los campos y en las ciudades. No es fácil hallar en el globo un pueblo así, en donde el sudor no esté reñido con los principios aristocráticos; ni es probable que exista otro pueblo que sepa hacer, como ese, del progreso y la tradición buenos hermanos, y en donde la savia del trabajo estreche en un solo bloque de vida sistemas distintos, amores opuestos, ideales contrarios. Las tendencias sociales, calcadas en viejos moldes, podían parecerme defectuosas, sí; pero no me era posible precisar el defecto en una gente de espíritu superior, hospitalaria, laboriosa, altiva, que en el fondo de su alma guardaba un sueño de ternura medioeval, y que algún día al despertarse, reflexionando sobre viejas ideas, sorprenderíase de hallarse menos dispuesta al suave feudalismo ansiado, que los mismos héroes que abolieron el Imperio en nombre de la libertad.

Mérida creció con rapidez. El trabajo la redimió; y una vez rica y próspera, levantó la vista al positivo progreso del mundo; formáronse, entre las ruinas de la tradición y los afanes de progreso, caracteres sólidos, conciencias firmes, grandes hombres de ciencia, grandes pensadores y grandes maestros. En nombre de Dios y de la civilización, Mérida fué una capital intelectual. Y en nombre de un noble sentimiento de ternura hacia tiempos lejanos, el sello étnico se mantiene claro; las costumbres han evolucionado sin borrar una sola línea del contorno típico; la mujer que viene de la sierra, humilde, pero sonriente y animosa, atraviesa la ciudad, como hace un siglo, con su traje histórico, escrupulosamente blanco sobre las carnes cobrizas; y no ha menguado la honda poesía del gran espectáculo popular . . . .

M. MARQUEZ STERLING.

Febrero, 1906.

CARMEN ROMERO RUBIO DE DIAZ
ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA

GENERAL PORFIRIO DIAZ
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA

DÍPTICO DE GLORIA Y DE AMOR

En las crónicas sangrientas del desenvolvimiento de los pueblos ibero-americanos, México constituye, hace más de treinta años, una excepción histórica. Débelo á su insigne Presidente, genio audaz en la guerra y esclarecido estadista en la paz, que ha hecho imposible, con su doble aureola de caudillo y de gobernante, los pronunciamientos y las revoluciones.

No es extraño, por tanto, que la figura de Porfirio Díaz tenga tan singulares atracciones para el alma latina. Huésped de Mérida durante las grandiosas fiestas en que el pueblo yucateco le abrió su alma y le rindió homenaje de amor y de respeto, quise yo también verlo de cerca, hablarle, asomarme á su espíritu en donde yacen dormidas tantas hondas emociones....

Fué en Sodzil, durante la gran velada que en su honor ofrecía el gobernador Molina. El fausto inusitado de la fiesta, la reproducción de las ruinas históricas del Partenón griego, el deslumbramiento de luces, la atmósfera sensual de lujo y elegancia, hablaban á la imaginación de imperios desaparecidos, de aristocracias triunfantes.... Cuando el ilustre poeta y escritor Justo Sierra, ministro de Instrucción pública, me llevó del brazo y me colocó delante de la venerable persona de Porfirio Díaz, mis piernas flaquearon como si fuera á hablar con un monarca. Y lo era en efecto: monarca de la amabilidad, rey absoluto de la gentileza. Me habló de Cuba con los ojos húmedos, conocedor profundo de nuestros problemas, anhelando para la «hermana preferida» toda clase de libertades, que se desvanezcan las nubes que vienen del Norte.....

—No es sólo usted una gloria de México—me aventuré á decirle.—Es usted una gloria de América.—¡Bien pueden los mexicanos ufanarse de genio tan preclaro!

—No es menor gloria para Cuba la de tener al señor Estrada Palma!—replicó.—Cualquiera que sean los errores que la pugna política le atribuya, su administración es universalmente reconocida como honrada, y la honradez es la gloria más grande de los pueblos jóvenes!

***

La amable dama, la gentil señora que brilla en Chapultepec como una estrella y enflora con su gracia y su dulzura en toda la República la áspera senda de los destinos nacionales que su ilustre esposo recorre con ánimo sereno y con empeño decidido y fuerte, constituye el amor de todo el pueblo mexicano, que la respeta y admira, con respeto filial y admiración intensa y fervorosa; que conoce toda la magnitud de sus virtudes, todo el encanto suave y atrayente de su alma bondadosa y apacible, y toda la ternura de su sencillo corazón.

El insigne y venerable Presidente, á quien Méjico entero aclama como á un padre idolatrado y en quien fija su vista agradecida, pendiente de sus leyes y sus obras, obras y leyes para bien de todos, es símbolo y proclama del tesón, el esfuerzo, la rectitud, el predominio férvido y severo de la magna misión que desempeña, del porvenir seguro de la patria; su dulce y distinguida compañera, es símbolo y emblema de la piedad, de la gracia risueña y compasiva, de la serenidad y el sentimiento, del presente feliz y venturoso.

En la labor difícil y grandiosa de gobernar un pueblo sin que haya una protesta ó una queja; de guiar una nación sabia y hermosamente hacia la ansiada meta perseguida, ha puesto el Presidente mejicano, el gobernante firme y esforzado, lo que era necesario en el empeño: el mármol, el acero, lo inquebrantable y fuerte del carácter; la que con él comparte el ministerio, ha puesto el complemento decisivo: la seda, el pétalo, el perfume, lo bellamente amable del espíritu.

Bien es que el pueblo encuentre junto al deber austero, la sonrisa; junto al glorioso lauro, la tierna y fresca rosa....

R. A. C.

INSTANTANEAS DEL CAMINO

Camino de Mérida

En el corazón mismo de la vecina península de Yucatán se levanta, luminosa y alegre, la bella ciudad de Mérida, con sus amplias casas conventuales, sus originales coches calesas y sus curiosas mestizas descalzas y mal cubiertas por el fino y sensual hipil.

Antiguas leyendas dicen que Mérida fué una ciudad infecta, en que el ambiente estaba poblado de microbios. *Así será*—como dicen los mayas—ó mejor dicho, así habrá sido; pero hoy juro al lector que Mérida es una tacita de plata, limpia y reluciente, con todas sus calles admirablemente asfaltadas y con un servicio de higiene pública de que carece—¿por qué no decirlo?—nuestra Habana, á pesar de los pesares . . . .

Antes de llegar á Mérida es fuerza que el viajero pase por la simpática ciudad de Progreso, lugar, más que puerto, obligado para el desembarco, porque de puerto no tiene más que el nombre. Si el viajero es cubano tendrá la suerte de encontrar allí á su cónsul, el distinguido caballero Joaquín Alsina, cancerbero, al pié del muelle, para recibir y agasajar al compatriota que arriba. Cuando Progreso tenga las calles arregladas será un lugar muy atrayente, aunque ya lo es bastante. A mí me hizo el efecto de un inmenso jardín en el que no faltan más que las fuentes con caídas de agua . . . . El faro de Progreso es uno de los orgullos legítimos de la ciudad, á pesar de que tiene un buen observatorio astronómico y magnífica casa-escuela construída bajo las inspiraciones de modelos alemanes, con lo cual demuestra Progreso que no va á la cola del progreso.

Poco más de media hora de ferro-carril, á través de un valle extensísimo poblado de monótonos plantíos de henequén, se emplean en llegar á Mérida. La locomotora lanza un quejido prolongado y se introduce en la ciudad, inundándola de humo; el tren se retuerce y para en la estación. Allí me entero que la estación lleva un nombre progresista: *La Mejorada*, y que pertenece á la importante compañía de los Ferro-carriles Unidos de Yucatán.

Alto honor

Cuando, pobre mortal, caballero sobre mi endeble junquillo, me escurría por la puerta de la estación, erguido sobre los tacones de mis borceguíes y poniendo cara de buenos amigos para parecer bien á los meridanos, supe que me esperaba una comisión en el andén.

MÉRIDA DE YUCATÁN.—CHALET DEL SEÑOR ALFREDO MEDINA RODRIGUEZ, EN EL PASEO MONTEJO.

Con noticias el gobernador del Estado, señor Molina, que yo llegaba con la representación de EL FIGARO, había dado el encargo de que me recibieran algunos miembros de la Comisión de Festejos: sorpresa tan agradable tuvo digno complemento cuando los caballerosos comisionados me comunicaron el alto honor que se me dispensaba considerándoseme como "huésped de la ciudad". Abrumado por una distinción tan alta la acepté no por lo que tenía de satisfacción de mi personal vanidad, sino porque con ella veía enaltecida la dignidad de la prensa. En aquellos momentos era un periodista el honrado y el modesto adalid de la letra de molde que se esconde dentro de mi oscura personalidad, saltaba de gozo, agradecido y emocionado, al ver así enaltecido el ministerio profesional. Ese acto de espontánea hospitalidad me obliga al más vivo reconocimiento y devoción hacia el noble pueblo yucateco, hermano del de Cuba por su genio caballeresco, por su amor acendrado al patrio suelo, por su romántico soñar en el más allá . . . .

MÉRIDA DE YUCATAN.—SALA DE RECIBO EN EL CHALET DEL SR. MEDINA RODRÍGUEZ.

Con el Gobernador

Quien llega á extranjera ciudad con tan buen pié, natural era que, después de

brevísimo ojeo por calles y plazas, se tendiera á pierna suelta en busca de reposo, sin preocuparse de otra cosa que de dormir. En gran consorcio con Morfeo pasé la noche entera y cuando abrí los ojos ante una mañana brillante y fresca, pensé que mi primera visita debía ser para el más alto funcionario del Estado, el hombre singular que ha convertido á Mérida en un emporio de civilización.

Poco antes de las diez, entraba yo, acompañado del distinguido señor Luis Carranza, en una amplia casa de un solo piso, de sencillo aspecto, alhajada con modestia, casi pobremente. Allí podía vivir un juez de paz y sin embargo, aquella era la casa despacho del señor Gobernador. El palacio del Ejecutivo estaba en obras de reparación y el Gobernador, siguiendo la sabia inspiración de Cervantes, buscó una casa para el Gobierno y no un Gobierno para una casa.

Un militar de blanco uniforme galonado de oro hacía de ugier. Carranza le dió mi nombre y el suyo, y nos sentamos en sendas mecedoras de Viena colocadas en desorden en la amplia galería. Esperamos. De tarde en tarde, la fina campana de un timbre seco anunciaba el término de una

MÉRIDA DE YUCATÁN.—UN BAILE DE MESTIZOS.

MÉRIDA DE YUCATAN.—CHALET DEL SEÑOR MIGUEL PEON CASARES, EN EL PASEO MONTEJO.

entrevista. Nos llegó el turno. El militar nos avisó con una sonrisa y Carranza y yo penetramos al mismo tiempo en el despacho del señor Gobernador. Yo incliné la cabeza, mientras Carranza hacía la presentación; el señor Molina me extendió su mano y los tres nos sentamos. Yo hablé poco: lo suficiente para hacerlo hablar á él.

Cómo es el hombre

Don Olegario Molina es un hombre de edad madura, á quien el bregar de los años ha puesto mucha nieve en el cabello y en los bigotes. Tiene aspecto de militar retirado, aunque creo que nunca lo ha sido. No es alto, pero su estatura, sin ser erguida, ni gallarda, es proporcionada y majestuosa. Cuando mira con el único ojo que una cruel dolencia le permite, parece que clava con la mirada una hoja de acero: el color claro de su brillante pupila contribuye á dar más exactitud al símil. Es, sin embargo, suave, apacible, de habla dulce, ceremonioso y reposado. Cuando la conversación recae sobre sus grandes méritos como gobernante, esquiva con gran habilidad el elogio, rechaza con cautela la lisonja, ripostando siempre con frase fina y oportuna, mientras sus rosadas mejillas se encienden con una fugaz llamarada, satisfecho ó ruboroso. Hay en su fisonomía líneas duras que revelan firmeza de carácter y en sus palabras se adivina al hombre que hace lo que dice y que dice lo que hace. Los aficionados á la quiromancia encontrarán en sus manos pequeñas, según Mme. de Thebes, energía y pasión y en sus dedos sin punta ternura y ambición de gloria. Tal es el hombre como yo lo ví.

Antecedentes

No es Molina, desde luego, un hombre vulgar. Su posición política y social no ha sido improvisada. Nacido de familia acomodada, le sorprendió la guerra contra el fugaz imperio de Maximiliano cuando no había concluido la carrera de abogado, que cursaba á la sazón. Abandonó, impetuoso, las aulas y se alistó bajo las órdenes del general Cepeda Peraza, peleando con denuedo por la libertad y la democracia. Concluida la campaña, regresó á Mérida y después de licenciarse en Derecho fué designado para la dirección del Instituto Literario que acababa de crearse. Desde entonces, su gran talento y fecundas ini-

MÉRIDA DE YUCATAN.—CASA DE MÁQUINAS DE LA HACIENDA «UAYALCEH», DE LA SEÑORA BAKER DE REGIL.

ciativas tuvieron marco digno en donde desarrollarse, pues fué electo dos veces miembro del Consejo Federal, magistrado de la Corte Suprema y secretario del gobierno del Estado con el general Mariscal. Hace cuatro años lo eligieron unánimemente para el cargo de Gobernador y en estos días acaba de ser reelecto por otros cuatro años.

COMPARACIÓN DE LAS CALLES DE MÉRIDA ANTES Y DESPUÉS DE LAS RECIENTES MEJORAS

Observaciones confirmadas

Durante mi estancia en la joya meridana confirmé algunas de mis observaciones. Cuando hace cuatro años subió don Olegario al alto sitial del gobierno, Mérida era una ciudad inmunda. Los servicios públicos estaban abandonados; imperaba la desorganización administrativa. En todo puso mano firme, quizás mano dura en alguna parte. Disciplinada la marcha de la administración, concibió el magno proyecto de sanear la ciudad, construir el alcantarillado, pavimentar las calles, levantar casa-escuelas, construir edificios modernos para hospital, para casa de locos, para cárcel. En una ciudad, en donde nada de eso existía, era casi una locura pensar que realizarlo fuera cosa fácil y mucho menos breve. Cada una de las obras proyectadas era, en rigor, la obra de una generación; pero cuando se tienen las energías del señor Molina todo puede hacerse.

COMPARACIÓN DE LAS CALLES DE MÉRIDA ANTES Y DESPUÈS DE LAS RECIENTES MEJORAS

Los presupuestos locales del Estado se liquidaban con déficit y no había que pensar en aumentar los ingresos para acometer las magnas obras sin una contribución extraordinaria. Como hombre práctico, el señor Molina, pensó primero en que los hombres ricos, los que se han hecho poderosos con las cosechas del henequén, aportaran en forma de donativos las sumas necesarias: al efecto, inició una suscripción nacional con cincuenta mil pesos en efectivo más el importe de sus sueldos de Gobernador durante el cuatrienio, unos ciento cincuenta mil pesos en total. La idea era buena. El ejemplo no podía ser más eficaz y generoso; pero no todas las ideas buenas germinan rápidamente y esta ocasión los frutos se tardaban. Fué necesario hacer obligatorio lo que se trataba de que fuera más ó menos espontáneo. El donativo se convirtió en impuesto oneroso. La ley dió sanción á la idea. Veinte y cinco centavos por arroba de henequén han dado diez diez millones de pesos en cuatro años y los que eran proyectos casi irrealizables hoy son realidad viviente. La antigua ciudad sucia, se ha convertido en una bella y encantadora villa moderna; los verdes lagunatos y montañas de lodo inaccesibles que existían en sus calles, hoy se han transformado en amplias vías asfaltadas. Mérida será, de hoy en adelante, un lugar visitado con gusto por el turista; los capitales afluirán á la graciosa ciudad yucateca; nuevas industrias buscarán el calor de las riquezas que el henequén ha puesto allí á manos llenas, y el pasado un tanto sombrío de Mérida se convertirá en un porvenir color de rosa.

Todo eso tendrá que agradecer Mérida á su ilustre gobernador señor Molina. Cuando, en el transcurso del tiempo, los meridanos puedan apreciar prácticamente la utilidad de las mejoras que hoy celebran regocijados, el nombre de Molina surgirá en el recuerdo de todos como el de un insigne benefactor. Entonces será la oportunidad de rendirle el homenaje que merece el hombre probo, el ciudadano digno, el gobernante enérgico que supo elevarse sobre el nivel de sus contemporáneos.

COMPARACIÓN DE LAS CALLES DE MÉRIDA ANTES Y DESPUÉS DE LAS RECIENTES MEJORAS

Mercados

A lo largo de la calle 65 desde la estación del ferrocarril que conduce á Peto, hasta más allá de la calle sesenta, se ofrece á los ojos un espectáculo interesante y pintoresco, completamente nuevo para el extranjero. Ese pedazo de vía se convierte en mercado al aire libre: indios y mestizos de ambos sexos hacen sus transacciones sobre la acera, algunos sobre la calle misma, otros en pequeños ventorrillos ó kioskos rústicos. Granos y frutos de todas clases apilados sin orden incitan la vista del transeunte y alrededor de cada puesto se agrupan los compradores. Nadie parece tener prisa. Las ventas se hacen muy despacio y casi en silencio: á pesar de reunirse algunos centenares de indios y mestizos en aquellos lugares no se oye una palabra más alta que otra. Verdad es que para mí lo mismo hubiera sido que gritaran. No entendería ni una palabra. Los indios hablan el idioma nativo, el maya, tan gutural y áspero como el chino ó el mandchú.

Desde el balcón de mi hotel he pasado algunas horas contemplando la mancha blanca que forma aquella muchedumbre. Los hombres van vestidos de blanco, descalzos unos, otros con los piés metidos en una especie de sandalia amarrada con gracia entre los dedos índice y pulgar, el pantalón ceñido hasta la rodilla y en forma de campana los bajos. Las mujeres llevan también los piés descalzos, la carne cobriza del pecho al descubierto y encima del ligero jupón y del refajo el clásico hipil, especie de túnica completamente lisa con bordados chillones en los extremos. Todas llevan colgado del cuello una especie de rosario ó collar casi siempre de oro, algunos de gran valor. Ese es lujo de las indias. Todo lo que ganan lo emplean en agregar medallas ó monedas de oro á su amado collar. Con los indios y mestizos comparten el bajo comercio de Mérida muchos turcos. Mezclados unos y otros dan al mercado un aspecto exótico, algo de esas ferias policromas de Oriente tan bien pintadas por Loti.

MÉRIDA DE YUCATÁN.—HOTEL «NUEVO BAZAR» Y VENTORRILLOS DE MERCADERES TURCOS.—MERCADO AL AIRE LIBRE EN LA CALLE 65.—VISTA EXTERIOR DEL MERCADO DE CARNES.

Villa=Beatriz

Al norte de la ciudad tienen los meridanos una amplia avenida, en fomento, que será muy pronto un paseo encantador del corte de los Campos Eliseos parisinos. Tal es el *Paseo Montejo*

SR. AURELIO PORTUONDO

A un lado y otro de la via se levantarán muy en breve las mansiones de las personas acomodadas de Mérida, pues ningún otro lugar, incluso Itzimná-—que es otro de los puntos elegantes de la ciudad—reune mejores condiciones de aereación y amplitud. Ya han dado el ejemplo los señores Peon y Casares y Alfredo Medina y otros, que han levantado allí airosos *chauteaux*, verdaderos palacios en donde hay mucho de buen gusto artístico que admirar. El general Cantón construye en la actualidad, también, un gran edificio que por lo que hay ya hecho, se adivina que va á ser una regia mansión.

En el «Paseo Montejo» se encuentra la bellísima residencia de uno de los cubanos más prominentes de Mérida: Aurelio Portuondo. Casado con la encantadora dama señora Josefa Regil, han hecho los dos su nido en aquella pintoresca via, nido delicioso que han bautizado con un nombre que es símbolo de grandes y profundos amores: Beatriz. Felices y envidiados, viven en «Villa-Beatriz» sus distinguidos dueños, rodeados de todos los encantos de la vida moderna, con un confort y refinamiento que apenas si adivina el paseante melancólico é indiferente. Avaros de su felicidad la ocultan á los ojos profanos y sólo en ciertas ocasiones abren las puertas de su castillo para que en él penetre el visitante.

BEATRIZ DE REGIL

Tuve el honor de ser motivo de una de esas felices oportunidades. Alrededor de su elegante mesa reunieron los esposos Portuondo-Regil á un grupo de parientes y amigos predilectos que habían de compartir conmigo el trato amenísimo y culto de los anfitriones. En «Vi-

MÉRIDA DE YUCATAN.—COMEDOR DE «VILLA-BEATRIZ» DURANTE LA COMIDA OFRECIDA POR LOS ESPOSOS PORTUONDO-REGIL Á NUESTRO COMPAÑERO CATALÁ

lla-Beatriz» todo es espléndido: el lujoso mobiliario de la sala, estilo Luis XVI, llama la atención por su sencillez y elegancia; el comedor es severo, pintado con toques oscuros y alhajado con muebles de gran valor. En la disposic'ón de la mesa y el servicio exquisito de los manjares se veía la mano experta de la señora Portuondo. ¡Noche inolvidable! El trato sencillo de los comensales hizo pronta la familiaridad y aquellos amigos de una noche me parecieron amigos de toda la vida. ¡Qué graciosa la charla alegre de la señora Cristina Méndez de Regil! ¡Qué distinción la de la señora Josefa Regil de Portuondo! ¡Qué amable la señora Carolina Baker de Regil! Además de estas apreciables señoras asistieron á la comida el Cónsul de Cuba señor Mario L. de Mo'a, y los señores Agustín Márquez, Juan B. de Arrigunaga, Alfonso y Rafael Regil, el dueño de la casa, señor Aurelio Portuondo y el que esto escribe.

MÉRIDA DE YUCATAN.—VISTA EXTERIOR DE «VILLA BEATRIZ» EN EL PASEO MONTEJO, DE LOS ESPOSOS PORTUONDO-REGIL.

Las atenciones recibidas hicieron que las horas pasadas en "Villa Beatriz" fueron de las más gratas de mi estancia en Mérida.

La prensa

¡Qué amables, qué modestos y qué inteligentes los periodistas meridanos! Yo los he visto durante las fiestas presidenciales, en aquellos días de prueba para el periodismo de información, moverse de un lado á otro, con gran actividad, para dar al público, á las pocas horas de haber sucedido, detalles completos de todas las ceremonias y solemnidades, admirablemente descritas y sazonadas con sagaces observaciones.

Hay en Mérida tres grandes diarios: *La Revista de Mérida*, que dirije el batallador periodista licenciado Delio Moreno Cantón, que es tamb ién el presidente de la "Asociación de la Prensa" meridana; *El Eco del Comercio*, de que es redactor en jefe el señor J. Gonzalo Pren y Fortuny; y *El Peninsular*, que

SRA. JOSEFA REGIL DE PORTUONDO

SRA. CRISTINA MÉNDEZ DE REGIL

pertenece á una sociedad en comandita que lleva el nombre de Alfredo Cámara Vales y de que es secretario de redacción el joven abogado licenciado Eduardo García L. Además, dirigida por el señor Alfonso E. López, existe una interesante revista ilustrada, *La Crónica Yucateca*, cuyos excelentes trabajos gráficos pudieron apreciarse en los números especiales que publicó con motivo de las fiestas presidenciales.

No supe de más periódicos que los citados. Al pasar por cierta calle vi una plancha que decía *Mérida festivo*, que es, sin duda, el título de otro periódico; pero no me fué dable conocer ningún ejemplar de él, si es que existe.

Los cubanos

Son muchos y muy prestigiosos, en Mérida, los cubanos. Tiene fama de ser la colonia más unida y mejor conceptuada. A su cabeza figura el que ostenta allí la representación consular de la patria, el distinguido caballero Mario Loret de Mola, que conserva el fuego sagrado del patriotismo, á pesar de veinte y tres años de ausencia. Durante la época de prueba para Cuba, el señor Loret de Mola trabajó, desde Mérida, con gran entusiasmo por la causa de las libertades patrias, fundando con otros cubanos allí residentes, los periódicos *La Bandera Cubana* y *La Estrella Solitaria*, para combatir la tiranía.

Con Luis Fortún constituyó el club de propaganda "Salvador Cisneros"; y más tarde, los que llevaron los nombres de "Yucatán y Cuba" y "Compañeros del doctor Zayas", en donde puso de relieve siempre su patriotismo y desinterés.

Hoy está radicado en Mérida, casado con una hija de aquel bello país, de cuyo matrimonio tiene tres encantadoras señoritas y un niño pequeño. El señor Loret de Mola posée una acreditada imprenta en la calle 60. próximo á la plaza de recreo. Allí van todos los domingos los cubanos de Mérida á refrescar el recuerdo de la patria ausente. Nada más confortable para el espíritu que esa fiesta de amigos renovada todos los domingos: flotan en el ambiente brisas de Cuba y todos los corazones palpitan al unísono por la prosperidad y bienestar de la República. Tuve el honor de compartir con ellos una de esas sencillas reuniones y de aquel trato fugaz, aunque hondo, saqué la consoladora satisfacción de que desde allí siguen sirviendo y amando á la patria. ¡Ninguna manera mejor de honrar á Cuba que haciéndose digno de la estimación y respeto en el extranjero!

MÉRIDA DE YUCATÁN.—EL CÓNSUL DE CUBA SEÑOR MARIO LORET DE MOLA, EN SU DESPACHO

Bien es verdad que en tierra yucateca ningún cubano se siente extranjero. Los cubanos allí residentes han entrado en aquella sociedad como hermanos; participan de sus regocijos, les afectan sus tristezas, con sus mujeres se casan, allí levantan su hogar y allí fecundan la tierra con su labor y sus esfuerzos.

Por eso, en Mérida, el cubano que va de paso, se siente orgulloso de serlo más que en ninguna otra parte. Allí encuentra al distinguido Agustín Márquez, director de la Sucursal del Banco Nacional, inteligencia financiera de primer orden, estimadísimo del comercio de Mérida; Aurelio Portuondo, personalidad prestigiosa de aquella alta sociedad, rico hacendado y hoy co-propietario del precioso teatro en construcción; Luis S. Carranza, hijo político del gobernador señor Molina, infatigable para el trabajo, regidor del Ayuntamiento, ex-consejero del Banco Yucateco, que acaba de prestar servicios eminentes en los recientes trabajos de obras públicas de la ciudad; José Tomás Castellá, gran talento comercial, apoderado de uno de los Departamentos de la opulenta casa de Escalante y Compañía; Fernando Urzais, hijo del inolvidable periodista de su propio nombre y apellido, y director del Banco Yucateco: es un joven meritísimo, cuya exaltación al puesto elevado que hoy ocupa la debe á su constancia é inteligencia; Arturo Betancourt Manduley, empleado de confianza de la ya citada casa de Escalante; Juan B. Arrigunaga, introductor de la industria de pastas alimenticias y actualmente propietario de una gran empresa de carruajes públicos; Alberto Le-Doux, Jaime Tió, José Caballero, Ricardo y Julio Loret de Mola, J. Masagué, Eduardo Solá, Char-

MÉRIDA DE YUCATÁN.—GRUPO DE CUBANOS.

DE PIÉ.—Carlos L. de Mola, J. L. Castellá, J. Masagué, J. B. Arrigunaga, Julio L. de Mola y M. J. Quintana.
SENTADOS.—A. Le-Doux, J. Tió, A. Portuondo, M. L. de Mola, A. Márquez y J. T. Castellá.

pública podían visitarla sin temor á riesgo tan grave. El gobernador Molina hizo un viaje expresamente á México para invitar al Presidente y á otras personas conspícuas.

Mérida se vistió con sus más lujosos atavíos para recibir á la comitiva presidencial. Todos los edificios y casas particulares se engalanaron; en todas partes se pusieron luminarias y cortinas; catorce arcos, de gran gusto artístico y extraordinario valor algunos de ellos, se levantaron en el trayecto que había de recorrer el Presidente desde la elegante glorieta del paseo Montejo hasta el palacio del señor Sixto García, destinado á habitación del general Díaz y de su señora; la ciudad estuvo cinco días de fiesta estruendosa, de espontáneo regocijo; cinco días en que Mérida reflejaba por su movimiento y animación á las grandes ciudades europeas y americanas.

La afluencia de forasteros encareció la vida. Los hoteles pedían cuarenta pesos por persona al día. El comercio puso cara de páscuas y pedía que hubiera todos los meses una visita presidencial.....

A lo largo de toda la carrera por donde desfiló el

les L. de Mola, Rodolfo Menéndez, Joaquín San Jenis, Ismael González, Joaquín Dueñas, Eduardo Urzais, Joaquín María Quintana, Manuel Barreal y tantos otros, todos dignos, todos con situación económica independiente.

Las fiestas presidenciales - - - -

Realizado el saneamiento de Mérida desapareció de su suelo la endemia amarilla. Ya los habitantes de la capital de la Re-

Presidente con su comitiva hacían los honores los soldados de la guardia Nacional del Distrito, á la que se unieron los soldados federales que habían ido de Méjico y los alumnos del Instituto. Estos fueron la admiración de todos por su marcialidad y brillante instrucción militar.

A todos los actos oficiales concurrió el Presidente precedido de un pelotón de guardias federales de caballería.

Al día siguiente de llegar asistió el presidente Díaz á la inauguración oficial del hospital "O'Horan", del asilo "Ayala" y la penitenciaría "Juárez", los tres hermosos edificios públicos que son hoy orgullo de la Mérida nueva. De esos importantes edificios no puedo hacer una descripción completa, pero diré lo más notable.

DESEMBARCO DEL GENERAL DÍAZ, EN EL MUELLE DE PROGRESO, LLEVANDO DEL BRAZO Á LA BARONESA DE VANGHEIM, ESPOSA DEL MINISTRO ALEMÁN.—EL GENERAL DÍAZ Y SU ESPOSA AL SALIR DE LA ESTACIÓN DE MONTEJO, MÉRIDA.—PELOTÓN DE LA GUARDIA PRESIDENCIAL.

Hospital "O'Horán"

Es un verdadero sanatorio. Está dividido en dos departamentos, para hombres y mujeres, y se le ha dotado del material sanitario moderno mas completo, salas de cirujía y pabellón especial para enfermedades infecciosas.

Consta de 35 pabellones con una capacidad para 400 enfermos. Su costo ha sido de 1.400,000 pesos. El doctor Luis Urcelay es el autor del programa ó pauta cientifica

ARCO DE LA COLONIA ALEMANA

para su construcción y los planos arquitectónicos son obra del ingeniero señor Salvador Echagaray.

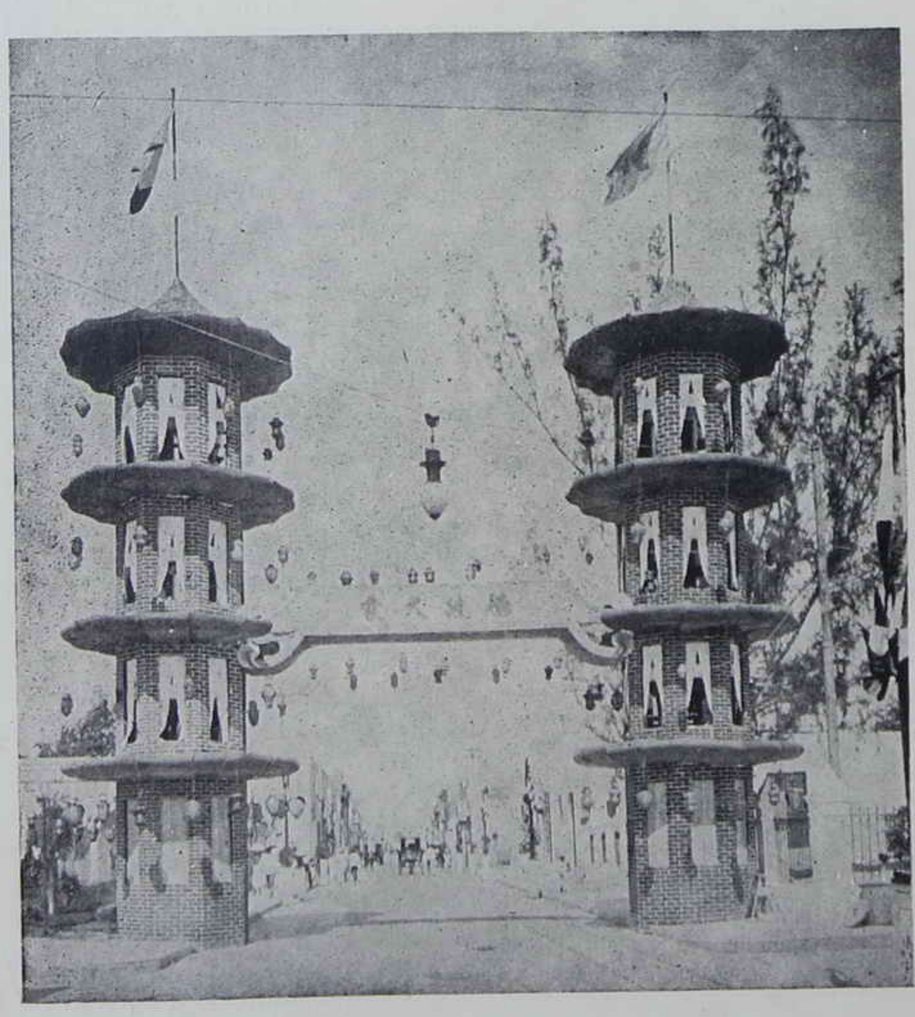
Asilo "Ayala"

Es un hospital de dementes. Comenzó á construírse con el importe de un donativo del filántropo Leandro León Ayala, de quien lleva el nombre, contribuyendo el Estado con el resto de su importe que ha sido de cerca de 900 mil pesos.

Se ha construído bajo el sistema fragmentario ó de pabellones aislados y en todos hay una completa instalación de fisicoterapia.

Penitenciaría "Juárez"

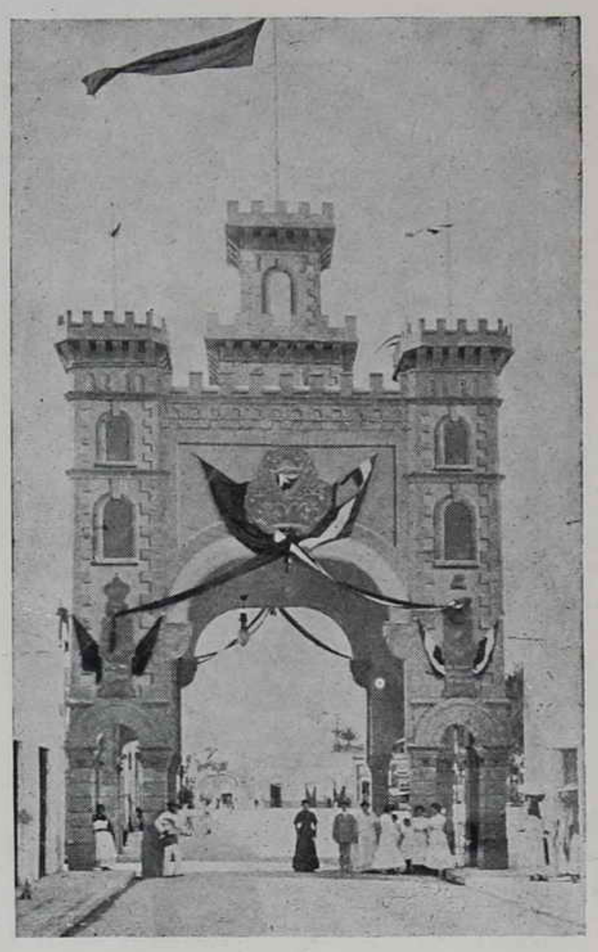
Es un moderno y elegante edificio celular construído con arreglo á las recomendaciones de la novísima escuela correccionalista. Es una verdadera Cárcel-Modelo. Hace tiempo se había comenzado y en estos últimos tiempos se han dado gran impulso á las obras. Algo falta aún por hacer, y según oimos de labios del gobernador muy pronto estarán terminadas por completo y como ya el señor Molina ha probado que hace lo que dice . . . .



ARCO DE LA COLONIA CHINA

Los banquetes

Dos suntuosos banquetes se efectuaron en el palacio del Ejecutivo. Uno le fué ofrecido, por el elemento oficial, al Presidente; y otro, por la alta sociedad yucateca, á la Presidenta. Al primero acudió todo el mundo oficial de Mérida y al segundo los miembros más prominentes de aquella refinada sociedad, entre los que figuraban las damas meridanas más distinguidas.



ARCO DE LA COLONIA ESPAÑOLA

ARCO DE LA COLONIA NORTE-AMERICANA

ARCO DE LA COLONIA ITALIANA

MERIDA DE YUCATÁN.—SRITA. MANUELA PONCE

MÉRIDA DE YUCATAN.—SRITA. GRAZIELA VALES

En ambos banquetes la mesa se colocó en forma de inmensa U. Los *paneaux* del amplio salón estaban decorados artísticamente con bellísimos plafones de flores y al frente se destacaba un magnífico retrato al óleo del inolvidable patriota mejicano que se ha hecho inmortal con el nombre de *el cura* Hidalgo. Haciendo *pendant* con este retrato, otro, al óleo, del general Diaz. En el techo y en las paredes una profusión de pequeños focos eléctricos, una verdadera cascada de luces.

La reputada casa de Sylvain, de México, fué la encargada de servir los manjares y los vinos, y al efecto, llevó desde la capital su espléndida vajilla acompañada de un ejército de *garçons* y *maitres d'hotel*.

El gobernador Molina ofreció, particularmente, una comida en su residencia privada al Presidente, que revistió también por su magnificencia y esplendidez, los caracteres de un gran banquete.

En esas suntuosas fiestas, lo mismo que en todas las que se efectuaron en Mérida, resplandeció la más exquisita corrección, el refinamiento más elevado.

Gran baile en la Lonja

En Mérida, la "Lonja" es lo que para nosotros el "Ateneo": institución de recreo y al mismo tiempo punto de cita de los elementos intelectuales. La "Lonja" meridana está dirijida por un grupo de las personalidades más distinguidas de la ciudad, bajo la presidencia del señor Alberto García Fajardo, un verdadero gentleman.

La "Lonja" ocupa un amplio local en forma de ángulo recto, dividido en dos galerías, siendo una de ellas, salón de baile propiamente dicho y la que le es paralela sirve de desahogo y también para bailar cuando la concurrencia es tan numerosa que obliga á ello. En el centro, amplio patio le da aspecto señorial.

El decorado de los salones era sencillo, nada más que flores, sin esa profusión que suele quitar elegancia al decorado de un baile. La sala, la galería y el patio resplandecían como un ascua.

El baile comenzó con un vals de strauss, después que llegó la señora

MERIDA DE YUCATAN.—SRITA. SARA MOLINA

MÉRIDA DE YUCATAN.—SRITA. ROSARIO PAZOS

festejada con su séquito. Aunque en las doce piezas de baile que figuraban en el programa había varias danzas, mejor dicho, danzones, estos no los bailó ninguna pareja. En Mérida se ha hecho una costumbre elegante, como en la Habana, *pasear* los danzones en vez de bailarlos. ¿Por qué, tanto aquí como allá, ese desdén por el baile típico criollo? ¿Acaso el danzón no es tan elegante como el *two-step*, pongo por caso?

Cuanto diga de la belleza y elegancia de la mujer yucateca ha de ser muy poco comparudo con la realidad. ¡Qué caras tan adorables! ¡Qué distinción! ¡Qué lujo en las toilettes! El grupo de señoras y señoritas que se reunió en la "Lonja Meridana" la noche del 6 de Febrero es muestra acabada del refinamiento social de la distinción de aquella culta ciudad.

MÉRIDA DE YUCATAN.—SRITA. MARÍA TENORIO

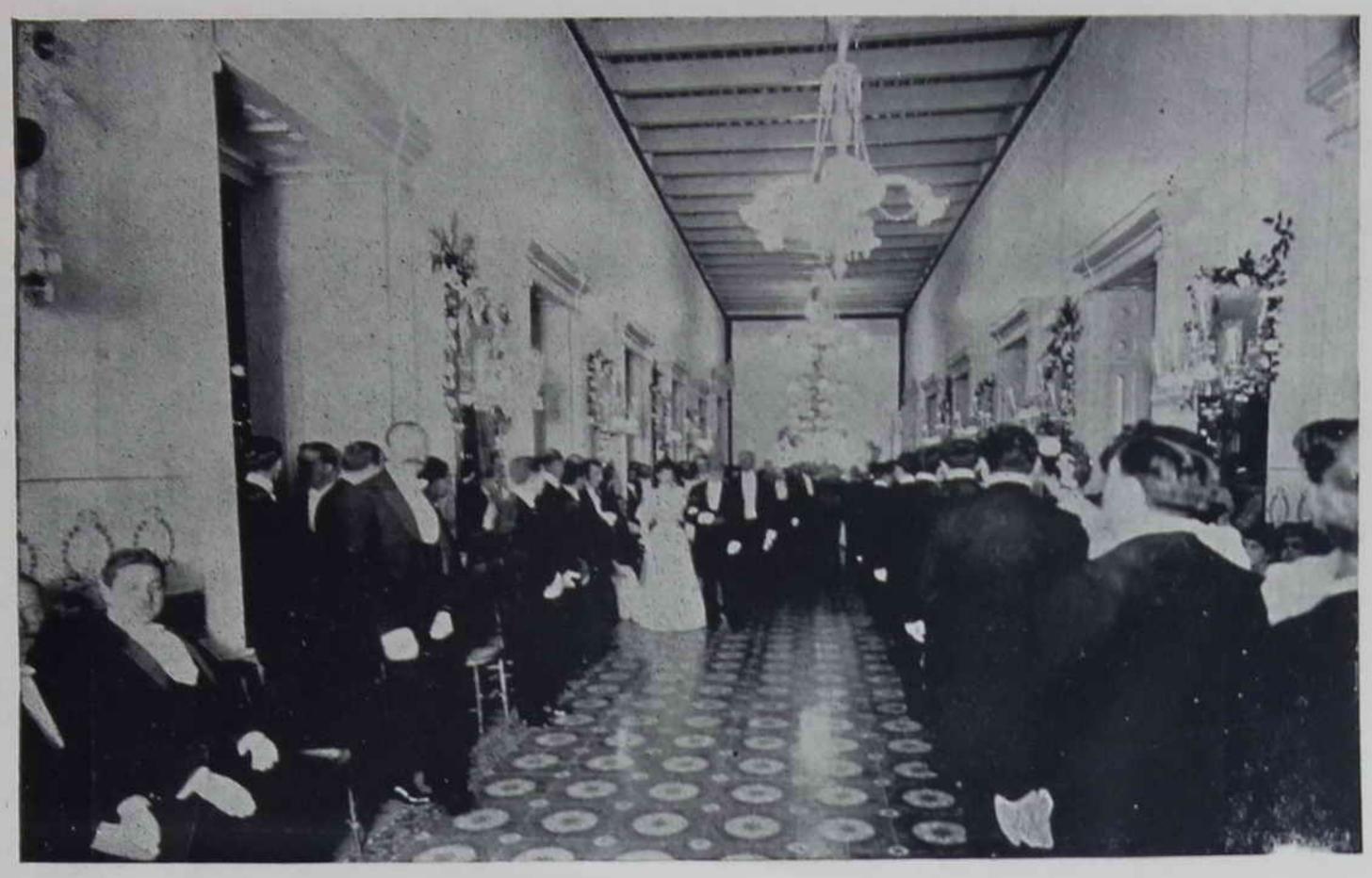
MÉRIDA DE YUCATAN.—SRITA. MARGARITA PALOMEQUE

Bailan en Mérida una pieza de cuadros que allí llaman *Francesas*, que es una variante de nuestros *Lanceros:* una de las figuras consiste en un paseo, que dan todas las parejas, á lo largo del salón. A las parejas que bailan, se agregan en ese momento las que están sentadas y esa es la ocasión de admirar mejor la belleza y elegancia de las damas concurrentes. Fué un desfile deslumbrador. Ante mis ojos, encantados, pasaron señoras tan espirituales y distinguidas como Josefa Arana de Peon, Mercedes Bolio de Lara, Camila Fernández de Aznar, Jacinta Bolio de Peón, Mercedes Cantón de García, Lola Bolio de Peón, Eloisa Velez de Rendón, Adriana Laviada de Cámara, Mercedes Castellanos de Zapata, Font de Molina, Paoli de Zaldívar, Rosado de Escalante, Bolio de Espinosa, Hevia de Rendón, Fitz-Maurice de Guerra, Escalante de Peón, Méndez de Regil, Regil de Portuondo, Millet de Vales, Molina de Carranza, Redondo de Villaseñor, Otero de Duarte, Rendón de García, y Molina de Suárez.

El grupo de señoritas era admirable: permítanme las encantadoras y adorables muchachas de Mérida que haga una excepción con dos de las que ví en el baile: Manuelita Ponce y Rita Pinelo, dos soles entre aquella constelación de caras bonitas, formada por Mercedes Lara, Anita Fernández, Sara y Alicia Molina, Flora y Julia Espinosa y María Zaldívar, María Peón, Eugenia Góngora, Graziela, Cristina y María Vales, Manuela Regil, Lola Montalvo, Flora Gutiérrez, Lola y Celia Peraza, Josefa y Pilar Espinosa, Ana, Gertrudis é Isabel Baqueiro, Pilar y Manuela Ancona, las tres bellísimas señoritas Loret de Mola, María T. Valls, Carmelina Barón, Mercedes Vallado, Lucrecia y Adriana Cámara, María y Elisa Ponce, María Rendón, y cien más cuyos nombres no me fué dable anotar.

MÉRIDA DE YUCATÁN.—SRITA. AMIRA HEVIA

MÉRIDA DE YUCATAN.—EL SEÑOR AGUSTÍN VALES CASTILLO Y SU DISTINGUIDA FAMILIA



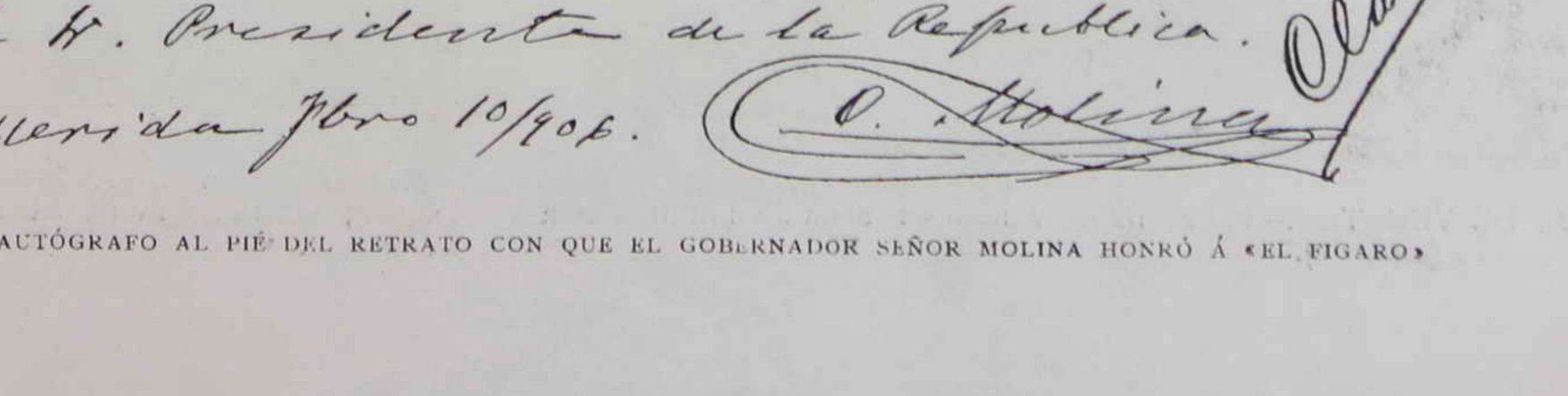
MÉRIDA DE YUCATÁN.—ASPECTO DEL BAILE OFRECIDO Á LA SEÑORA DEL PRESIDENTE DÍAZ EN LA «LONJA MERIDANA». EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO SEÑOR AUGUSTO L. PEON DABA EL BRAZO Á LA SEÑORA ROMERO RUBIO DE DÍAZ.

MÉRIDA DE YUCATAN—DIRECTIVA DEL CENTRO ESPAÑOL.

Movimiento literario

Paralelo al progresivo movimiento de la prensa, existe en Mérida un notable desenvolvimiento literario y científico. Sin remontarnos á los tiempos pasados, en que florecieron los insignes yucatecos Fernando Juanes y Antonio Cisneros Cámara, de memorable recordación para la poesía mexicana, encontramos hoy un grupo de elegidos que hacen honor á la intelectualidad del país. Entre los que conocí y traté en mi brevísima estancia en Mérida y de los que, sin tratar, tuve referencias, debo citar, en primer término, al popular vate José Peón y Contreras, tan admirado en Cuba, poeta lírico, dramaturgo y novelista, miembro correspondiente de la Academia Española, y cuya fama se ha extendido por toda la América; al elegiaco Ovidio Zorrilla, que ha adquirido años hace envidiable reputación; á Manuel Sales Cepeda, cultivador de la estética, gran conocedor de la literatura y dramaturgo afortunado; al licenciado Manuel Irigoyen Lara, quien ciñe la triple corona de poeta, dramaturgo y orador: tuve el gusto de presenciar el estreno de uno de sus interesantes dramas, y pude apreciar su gran conocimiento de la rima y de los resortes escénicos; á José I. Novelo, director del Instituto Literario, poeta lírico de grandes arranques, atildada forma y profunda delicadeza; á Gabino de J. Vázquez, un cervantista consumado; al lado de Moreno Cantón, que además de periodista es también poeta y autor dramático, figuran Luis Rosado Vega, el más conspícuo poeta lírico de la nueva generación, cuyo reciente libro *Alma* y *Sangre* corre ahora de mano en mano con gran admiración; la espiritual poetisa Julia Febles de Palomé, y Carlos R. Menéndez, escritor de combate y poeta erótico. Entre los distinguidos figuran también honrosamente Ramón Aldama Santamaría, poeta y erudito; el doctor Gonzalo Pal y Valle, lírico galano; el licenciado Roberto Casellas Rivas, quien á más de poeta lírico es dramaturgo; José María Pino, Florencio Avila, Bernardo Ponce, J. M. Valdés Acosta, Ignacio Ancona Horruytenier, José

MÉRIDA DE YUCATAN.—SR ROGELIO SUÁREZ Y SU ESPOSA LA SRA DOLORES MOLINA DE SUÁREZ.



AUTÓGRAFO AL PIÉ DEL RETRATO CON QUE EL GOBERNADOR SEÑOR MOLINA HONRÓ Á «EL FIGARO»

MÉRIDA DE YUCATÁN.—SR. JOAQUÍN PEON, RICO HACENDADO Y UNO DE LOS INTELECTUALES MÁS DISTINGUIDOS.

MÉRIDA DE YUCATÁN.—ARCO DEL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD

Patrón Correa, orador galano de vuelos castelarinos; Manuel Irabién, escritor de cuadros de costumbres al estilo de Taboada; el doctor Luis F. Urcelay, orador elegante y contundente, y el sabio historiógrafo Juan Ignacio Molina Solis.

Trovadores

País soñador, tiene Yucatán románticos trovadores que despiertan con sus cantos dormidas ternuras. Las canciones yucatecas tienen la dulce cadencia de las de Cuba, pero les ganan en variedad, en armonía y en viveza. El canto popular de Cuba es triste y monótono; el que canta el chanzil yucateco es insinuante, animado, conmovedor, á veces patético, siempre hondo: es el espíritu del maya indómito que se escapa en un suspiro, que toma forma en un vibrante quejido .... Es canto de amor, de dulces añoranzas, de recónditas emociones.

Una interview de actualidad

Como la pavimentación de la ciudad es hoy una de las mejoras de Mérida que más pronto hieren la vista, quise saber algo de lo que con ese asunto se relaciona y, al efecto, me decidí á interviewar al contratista de esas obras, señor Andrés Barallobre.

La pavimentación se comenzó siguiendo el sistema de contrata adjudicándose á dos compañías extranjeras, una americana, otra alemana. Barallobre era empleado de una de ellas y en el cumplimiento de su cometido pudo hacer un estudio acabado del negocio con tanto éxito, que cuando se subastó la continuación de las obras realizadas, obtuvo en buena lid la nueva contrata.

—Merece usted, señor Barallobre, los plácemes más calurosos. Y ¿cuánto tiempo ha empleado en esas obras y cuál ha sido su costo?

—En poco más de dos años he pavimentado unos 400 mil metros cuadrados con un costo de tres millones de pesos. Los anteriores contratistas, en otros dos años, no pudieron construir más de 65,000 metros cuadrados con un gasto proporcionalmente mayor.

El señor Barallobre merece la confianza del gobierno por su eficacia y actividad. Cuando se anunció la visita del Presidente Díaz fué necesario hacer un *tour de force* para terminar las obras en cuatro meses: entonces logró hacer con 700 hombres mil metros cuadrados, al día.

Barallobre es una persona estimadísima en Mérida y de gran popularidad.

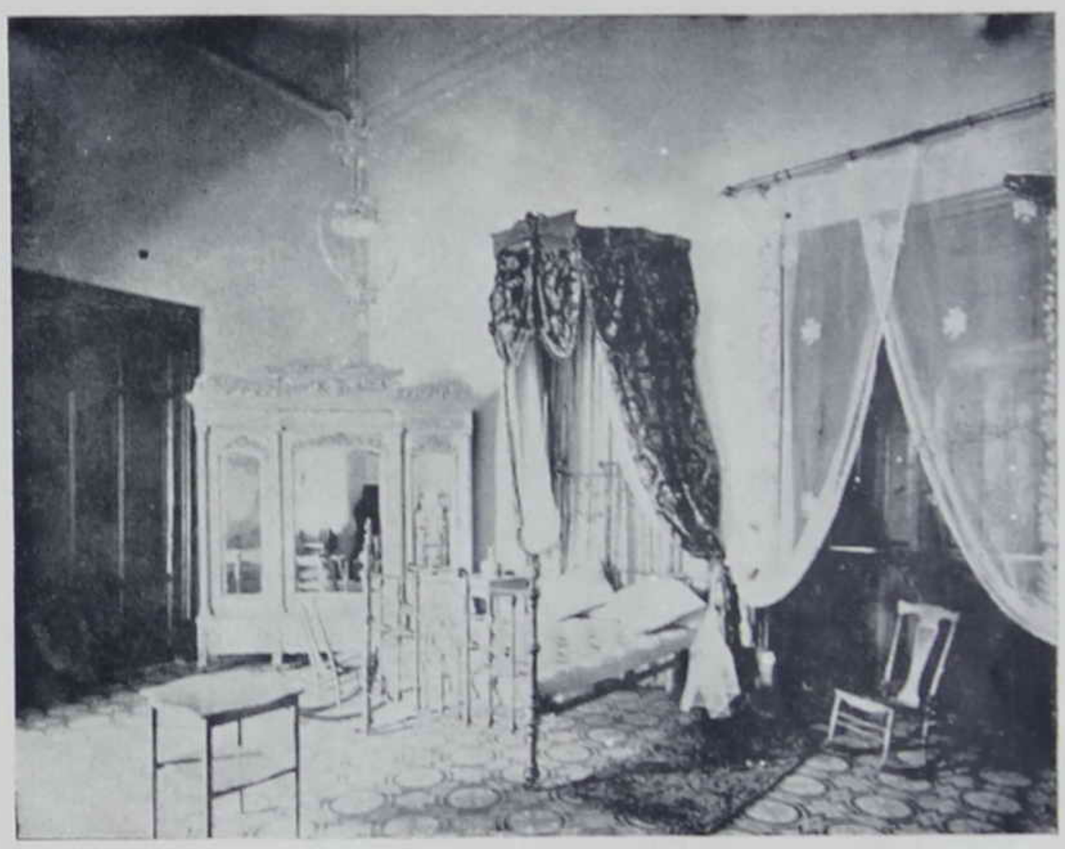
MÉRIDA DE YUCATAN.—GRUPO DE TROVADORES POPULARES DIRIGIDO POR CIRILO BAQUEIRO (CHANZIL).

MÉRIDA DE YUCATÁN.—SR. ANDRÉS BARALLOBRE, CONTRATISTA DE LA PAVIMENTACIÓN DE LA CIUDAD.

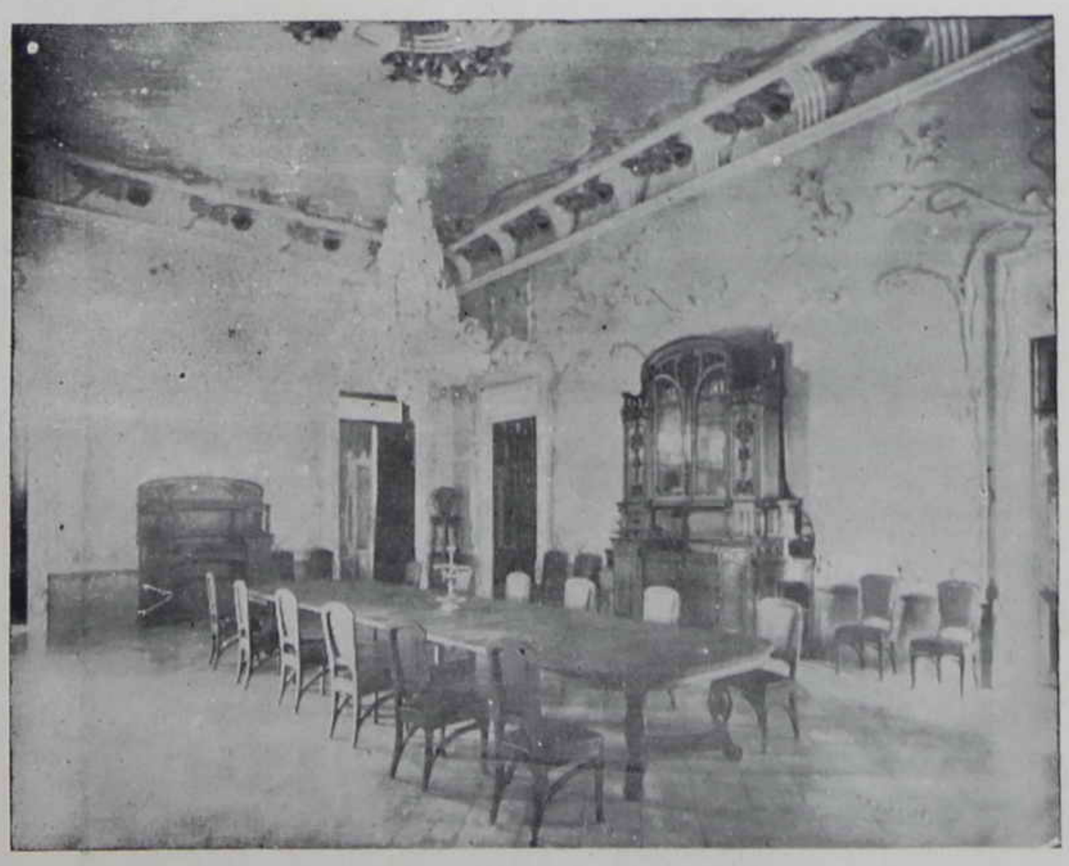
VISTA EXTERIOR

PATIO Y GALERÍAS INTERIORES

INTERIOR DE LA SALA DE RECIBO



ALCOBA DESTINADA AL PRESIDENTE



COMEDOR

ASPECTO DE LA ESCALERA

MÉRIDA DE YUCATÁN.—LA CASA DEL SEÑOR SIXTO GARCÍA, EN DONDE SE HOSPEDÓ EL PRESIDENTE DÍAZ CON SU ESPOSA DURANTE SU ESTANCIA EN LA CIUDAD.

Hotel Imperial

El barón Hunbold llamó á Mérida la ciudad de los palacios. Si Hunbold hubiera conocido el grandioso edificio que hoy existe en la calle 60, en donde está instalado el magnífico *hotel Imperial,* entonces la hubiera llamado, por antonomasia, la ciudad del palacio.

Hoy Mérida recibe al tourista no sólo con sus calles asfaltadas sino con un confortable hotel en donde hospedarle. Para que una ciudad entre en el concierto de la civilización, lo primero que necesita son buenos hoteles:

MÉRIDA DE YUCATÁN.--Patio y galerías del "Hotel Imperial".

este es un axioma norteamericano en el que yo no creía hasta hace poco. En mis viajes he comprobado la certeza de esa afirmación.

El hotel *Imperial* se ha instalado con todos los adelantos modernos, en un edificio de tres pisos construido expresamente. La entrada recuerda la de los bellos hoteles de Broadway y en su interior hay mucha elegancia, mucho confort y un verdadero sentido práctico. El conjunto tiene aspecto señorial y predispone favorablemente al que lo visita.

De noche, el hotel *Imperial* tiene una singular atracción: la profusión de luces que lo alumbran. Cuando el viajero llega á la interesante mansión, experimenta un agradable bienestar ante el precioso patio-jardín de estilo corintio que lo adorna; al fondo, encuentra una suntuosa escalera de mármol que se bifurca en dos brazos y da acceso á la extensa galería por donde se llega á las habitaciones; son éstas amplísimas y sus puertas están encuadradas en marcos de maderas preciosas. El mobiliario es moderno y hay en todos los cuartos agua corriente.

Anexo al hotel existe un esplendido restaurant en donde se come admirablemente. La cocina es francesa y se sirve á la carta.

MÉRIDA DE YUCATÁN.—Exterior del "Hotel Imperial".

Durante los días de las fiestas presidenciales, afluyó al hotel *Imperial* un numeroso público que procedía de la capital y del extranjero: todos estaban admirados y satisfechos del servicio.

—Nunca he comido mejor!—diz que decía el conde de Perigny, distinguido explorador francés, huésped de Mérida durante las fiestas.

Los propietarios del hotel *Imperial* señores J. Rendón y Hermano y su encargado general señor Vicente Guanche, merecen mil plácemes por el cuidado que ponen en que su hotel sea el primero de Mérida.

Banda de Música del Estado

Sostiene el gobierno de Yucatán una excelente Banda de Música, compuesta de unos cuarenta profesores bajo la dirección del popular maestro señor Justo Cuevas. El nombre de este músico es bien conocido da los cubanos por el interesante himno titulado «Cuba Libre», que dedicó al señor Estrada Palma, al instaurarse la república.

La vice-dirección de la Banda está á cargo del señor José González y todos los que la forman son verdaderos maestros, algunos de ellos, solistas de mérito extraordinario. En las fiestas presidenciales no desmereció la Banda del Estado, á pesar de que habían ido desde la capital otras Bandas tan notables como la de Artillería y la Municipal.

MÉRIDA DE YUCATÁN.—Banda de Música del Estado.

Procesión de antorchas

Todavía tengo en el recuerdo una larga, interminable, columna de fuego .... Era la procesión de antorchas. Cerca de cinco mil indios, con hachas encendidas en las manos, desfilaron por la ciudad como un ejército luminoso.

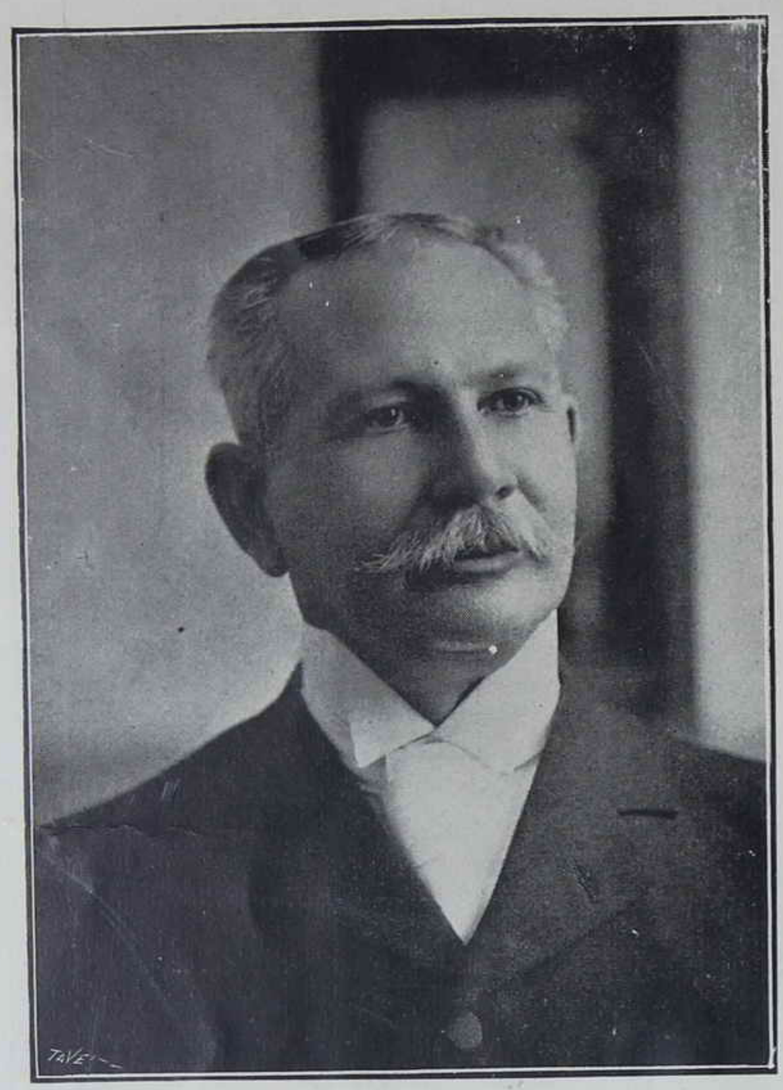
Yo estaba en los balcones de la sociedad *Jockey Club,* y mirando á lo largo de la calle 62, la columna de llamas parecía interminable. A veces, el ánimo conturbado ante aquel fuego que no se acababa nunca, concluía por figurarse, como una compensación nerviosa, que eran siempre los mismos que daban la vuelta, como en el teatro .... Y es que á mí los indios me parecieron todos iguales.

MÉRIDA DE YUCATÁN,—El Presidente Diaz y su séquito al pasar por la plaza de la Independencia.

MÉRIDA DE YUCATAN.—El doctor Luis Urzelay, autor del plan científico del hospital O'Horan.—Visitantes en una de las esplanadas del hospital.—El Presidente Diaz saliendo del hospital, con el Vice-Presidente y el gobernador.—El Presidente saliendo del asilo "Ayala".—La señora de Diaz y la baronesa Vanghein al salir de la Penitenciaria.

Un día en Chunchucmil

La campiña yucateca carece de belleza plástica. Se recorren llanuras inmensas sin que la vista encuentre frondosos árboles, cerros accidentados, ni siquiera los cambiantes del verde que son el encanto del paisaje de Cuba. Todo el terreno es caliso, sin fertilidad alguna. En muchas leguas á la redonda no se tropieza, no ya con el río caudaloso, ni con un insignificante arroyuelo. El agua hay que irla á buscar á las entrañas mismas de la tierra. En ese terreno árido é ingrato el tenaz y laborioso yucateco ha levantado riquezas fabulosas, sembrando la preciosa fibra de henequén, para cuya producción parece predestinado. La exportación de este original artículo se calcula en la actualidad en unos dos millones de pesos mensuales.



MÉRIDA DE YUCATÁN.—SEÑOR RAFAEL PEÓN, DUEÑO DE LA HACIENDA «CHUNCHUCMIL».

En todo el país hay gran número de ricas haciendas en donde se cultiva el henequén y era natural que á una de las mejores se invitara al Presidente Díaz. La preferida para este objeto fué la conocida con el nombre de «Chunchucmil», propiedad del opulento y amabilísimo caballero señor Rafael Peón. Un tren expreso condujo á los invitados hasta la estación de Granada y de allí hasta la finca se realizó el viaje en carros de vía estrecha tirados por mulas. El largo camino se hizo agradable por el entusiasmo que despertaba la presencia del Presidente: todos los lugares del trayecto estaban rústicamente engalanados y no faltaban arcos triunfales ingeniosos y originales, como el que levantaron en la hacienda «Santa Rosa» formado de doradas y dulcísimas naranjas de china; y otro, hecho con pacas de henequén, colocado en «Kochol».

MÉRIDA DE YUCATÁN.—MANIFESTACIÓN POPULAR FRENTE Á LA CASA DE VIVIENDA DE LA HACIENDA «CHUNCHUCMIL».

La llegada á Chunchucmil es indescriptible. Los habitantes, labradores y jornaleros de la hacienda, en número de tres mil, colocados frente á la casa de vivienda, agitando todos una pequeña banderita nacional, prorrumpieron en vítores y aclamaciones entusiastas. Al frente se destacaba un pelotón de vaqueros á caballo (arreadores de ganado) con sus pintorescos trajes y original albarda con

MÉRIDA DE YUCATÁN.—ARCO DE NARANJAS LEVANTADO EN LA HACIENDA «SANTA ROSA».

MÉRIDA DE YUCATAN.—GRUPO DE MESTIZAS QUE TOMARON PARTE EN EL BAILE DE VAQUERAS DE «CHUNCHUCMIL».

RAFAEL PEÓN ARANA

guarda-piernas de cuero duro. Era aquel conjunto un bello cuadro de color local, que en vano puede reproducir la pluma ingrata.

MÉRIDA DE YUCATÁN.—EL PRESIDENTE DÍAZ CON SU COMITIVA, EL GOBERNADOR SEÑOR MOLINA Y EL DUEÑO DE LA HACIENDA SEÑOR PEÓN EN LA ESCALINATA DE LA CASA DE VIVIENDA DE «CHUNCHUCMIL».

MÉRIDA DE YUCATAN.—GRUPO DE LABRADORES OFRECIENDO AL PRESIDENTE DÍAZ UNA COLECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE LA HACIENDA «CHUNCHUCMIL».

El señor Peón enseñó á sus huéspedes uno por uno los diferentes departamentos de su hacienda. Vimos cortar las pencas del henequén, entongarlas sobre las planchas portátiles, conducirlas al pie de la desfibradora, que las devoraba, ansiosa, convirtiéndolas en grandes madejas canas. ¡Qué prodigio de mecánica! Sin esa maravillosa simplificación del trabajo ¿cómo podrían los hacendados yucatecos enviar al mundo entero, como lo hacen hoy, el hilo riquísimo de las pencas de henequén? Yucatán debe una estátua al inventor de esas máquinas desfibradoras.

Grata sorpresa recibí al saber que un joven cubano, Joaquin L. Peña, era el director de aquella complicada maquinaria, y otro cubano, el señor Cuyet, su auxiliar.

Al mediodía, en un inmenso comedor, construído expresamente, se sirvió un almuerzo espléndido: todos los platos del menú eran productos de la finca. Riquísimas ostras del criadero de Chunchucmil, cangrejos y tortugas en sus playas criados, guineas y venados cazados en sus montes, un verdadero alarde de riqueza y esplendidez.

Llegada la hora de los brindis, el señor Joaquin Peón levantó su copa y en un sobrio é intencionado discurso saludó al general Díaz, provocando, con sus insinuantes conceptos, declaraciones trascendentales que oyeron complacidísimos los hacendados yucatecos de labios del Presidente. Allí quedó destruida por completo la sentimental leyenda que les atribuía propósitos esclavistas.

Concluído el banquete, un grupo de preciosas mestizas se presentó en la casa de vivienda á bailar el tango del país: es un zapateado con evoluciones graciosas. Las formas esculturales de aquellas bellas mujeres gustaron mucho más, creo yo, que el baile, un tanto sencillo .... El general Díaz—que se ríe muy poco—reía á carcajadas y en un momento de entusiasmo colocó su sombrero en la cabeza de una de aquellas lindas bailadoras. El rescate, según los usos del pueblo, le costó una moneda de oro.

La fiesta concluyó con un conmovedor rasgo de cortesía: un cable del presidente al hijo del señor Peón, que se educa en Londres, saludándolo en nombre de los comensales.

Al regresar, en el fondo de uno de los rústicos carros que nos conducían, cabeceaba, soñoliento; y cada vez que cerraba los ojos me bailaban en el cerebro cifras incoherentes: un dos y cinco ceros, los 200,000 pesos que se había gastado en aquella fiesta el señor Peón.

MÉRIDA DE YUCATÁN.—PRESIDENCIA DE LA MESA EN EL ALMUERZO DE CHUNCHUCMIL.

A la derecha del Presidente Díaz, aparece el Vice-Presidente Sr. Corral y á la izquierda el gobernador Sr. Molina.

Arco de los comerciantes y hacendados

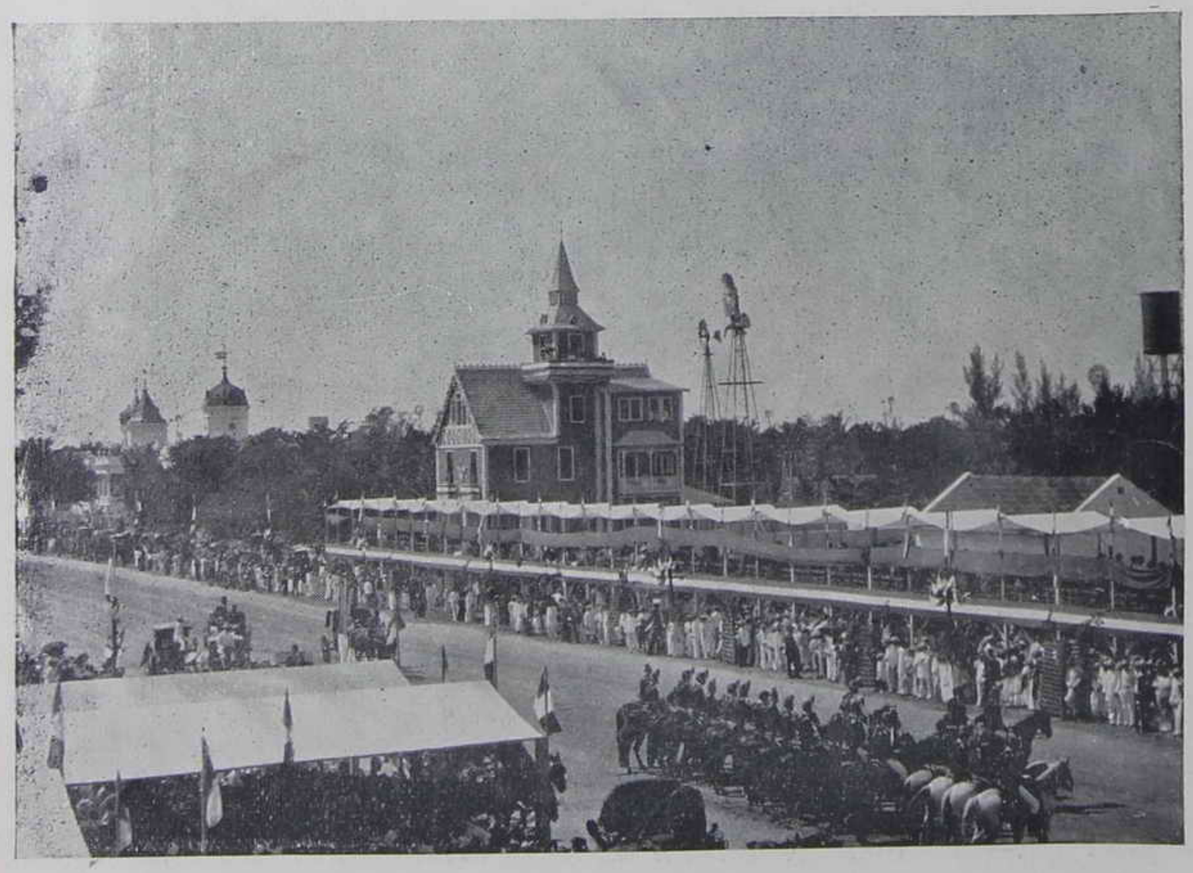
Arco de la colonia turca

MÉRIDA DE YUCATAN.—El palacio del Ayuntamiento

Paseo histórico

Fué uno de los números más brillantes de las fiestas presidenciales. Sus organizadores, entre los que se encuentra el distinguido artista señor Gómez Rul, merecen aplasos entusiastas.

Admirablemente representados por personajes y carrozas alegóricas desfilaron las diversas épocas de la historia de Mérida: los mayas, la conquista, la dominación española, y por último, la época actual, cerrando el *Paseo* una soberbia carroza que representaba la Paz. Los personajes fueron interpretados por conocidos caballeros y señoras y señoritas de la alta sociedad yucateca. Como esta interesante procesión había de repetirse en el Carnaval, EL FIGARO se propone hablar extensamente y publicar una completa información gráfica de la misma, en uno de sus números próximos.



MÉRIDA DE YUCATAN.—Tribunas colocadas en el paseo Montejo para presenciar la llegada del Presidente.

Arco de la cervecería "Moctezuma"

El arco cubano

Esbelto y airoso, en la esquina de las calles 59 y 60, frente al parque «Hidalgo», lucía el arco cubano. El distinguido artista italiano Michele Giacomino fué el autor del proyecto y también fué construido bajo su dirección inteligente.

Es un arco de estilo barroco, sostenido por dos pilastras y cuatro airosas columnas. Su forma es irregular con hermosas tallas y bellas figuras decorativas en yeso representando bronces. Sobre las pilastras presentaba dos claros ovalados de los que salían dos Glorias ofreciendo la oliva de la paz y. en la parte superior en artistica actitud, dos genios echando flores en el camino, coronando el arco la libertad iluminando al mundo.

Los escudos de México, Mérida y Cuba se veían entrelazados á uno y otro lado y en el centro se leía la siguiente inscripción: "Al señor Presidente de la República Mexicana, la colonia cubana."

No era menos llamativa la espléndida iluminación que ostentaba por la noche. El efecto era muy pintoresco. Los cubanos pueden estar orgullosos de su arco.

Al artista Giacomino corresponde buena parte del éxito. Trabajó con gran entusiasmo y actividad, poniendo toda su gran experiencia artística al servicio de la obra.

Mérida entera reconoce el talento de Giacomino y á nadie ha extrañado ese triunfo. Sus obras anteriores, los admirables bustos que ha modelado en mármol del general Cantón, del señor Felipe Ibarra, del gobernador señor Molina y tantos otros, le han dado sólida reputación.

Del arco "Maya", cuya fotografía también ofrecemos en esta página, diré que me pareció el más original de cuantos se construyeron en toda la ciudad.

Es todo de yeso, admirablemente concluído, reproduciendo la arquitectura india.

Arco "Maya", levantado frente á la Catedral

Partes anterior y posterior del arco de la colonia cubana y aspecto del mismo visto desde el costado del parque "Hidalgo".

Escuelas

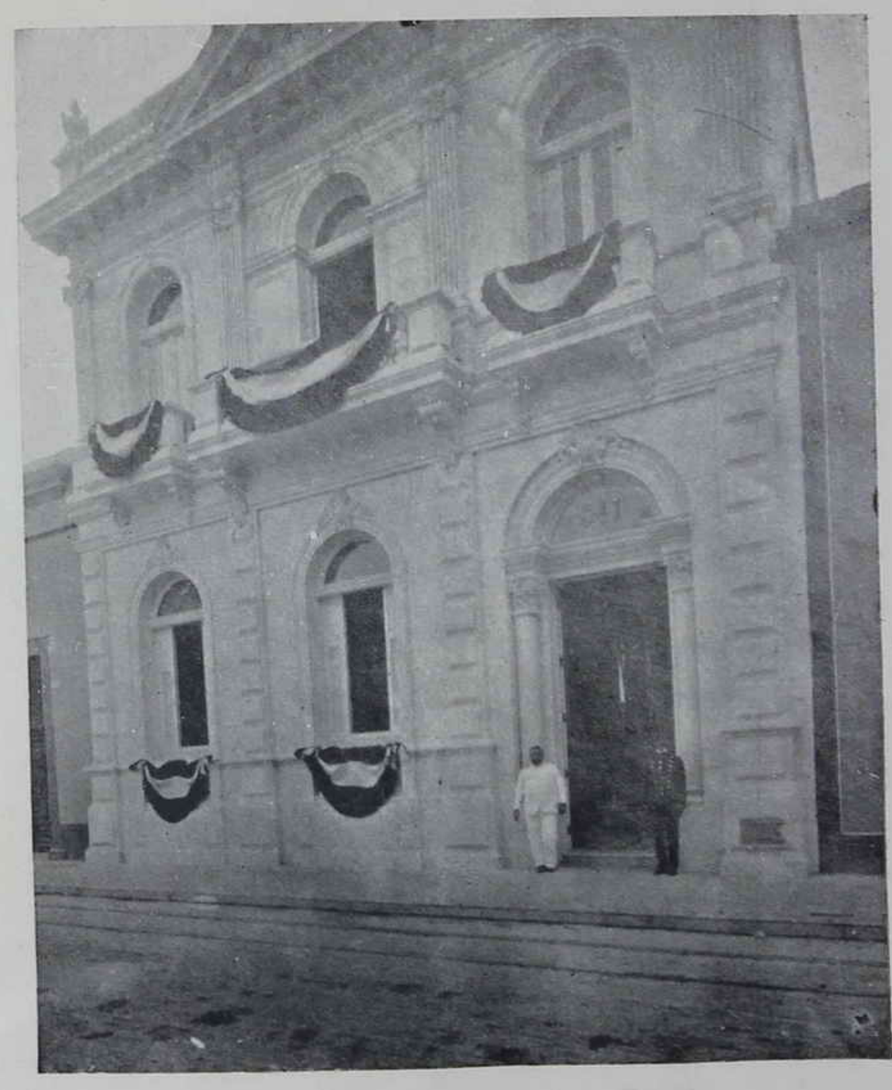
Además del alcantarillado y pavimentación de la ciudad, se han levantado edificios *ad hoc* para escuelas, siendo los más notables el construído en la plaza de Santiago para la enseñanza primaria y el que ha de servir de albergue á la Escuela Normal. Visité esta última en compañía de su actual director señor Rodolfo Menéndez, meritísimo cubano que ha constituído su hogar en tierra meridana y allí difunde con sin igual constancia las luces de su privilegiada inteligencia.

Muy pronto empezará á funcionar la Escuela Normal en su nuevo edificio y de allí saldrán ejércitos de educadores á repartir la instrucción.

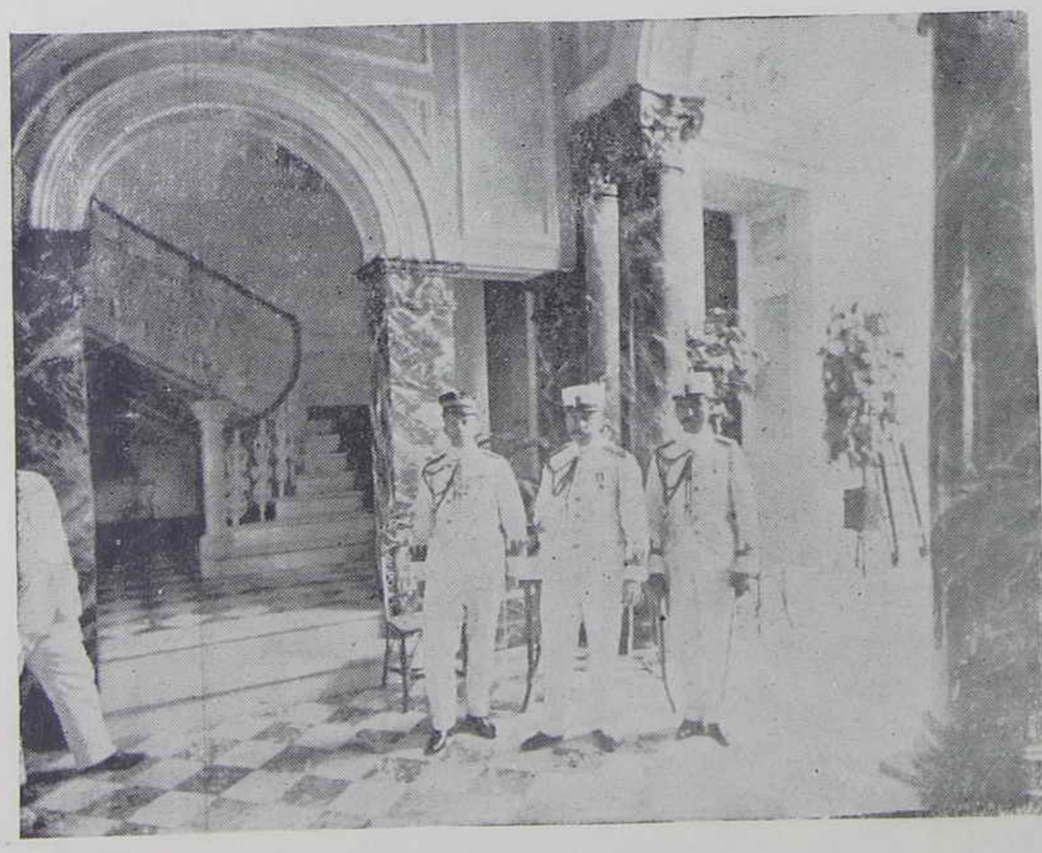
Con los progresos intelectuales de Mérida me ocurría lo mismo que con sus adelantos urbanos: recordaba á la patria amada y al comparar instintivamente aquello con esto, la tristeza me embargaba. Nosotros no tenemos alcantarillas, ni pavimentación, ni Escuela Normal . . . . Verdad es que tampoco tenemos á don Olegario en el gobierno.

MÉRIDA DE YUCATAN.—SR. FERNANDO GARCÍA FAJARDO Y SRA. MERCEDES G. CANTÓN DE GARCÍA, EN CUYA ESPLÉNDIDA CASA SE HOSPEDÓ EL VICE-PRESIDENTE LCDO. RAMÓN CORRAL.

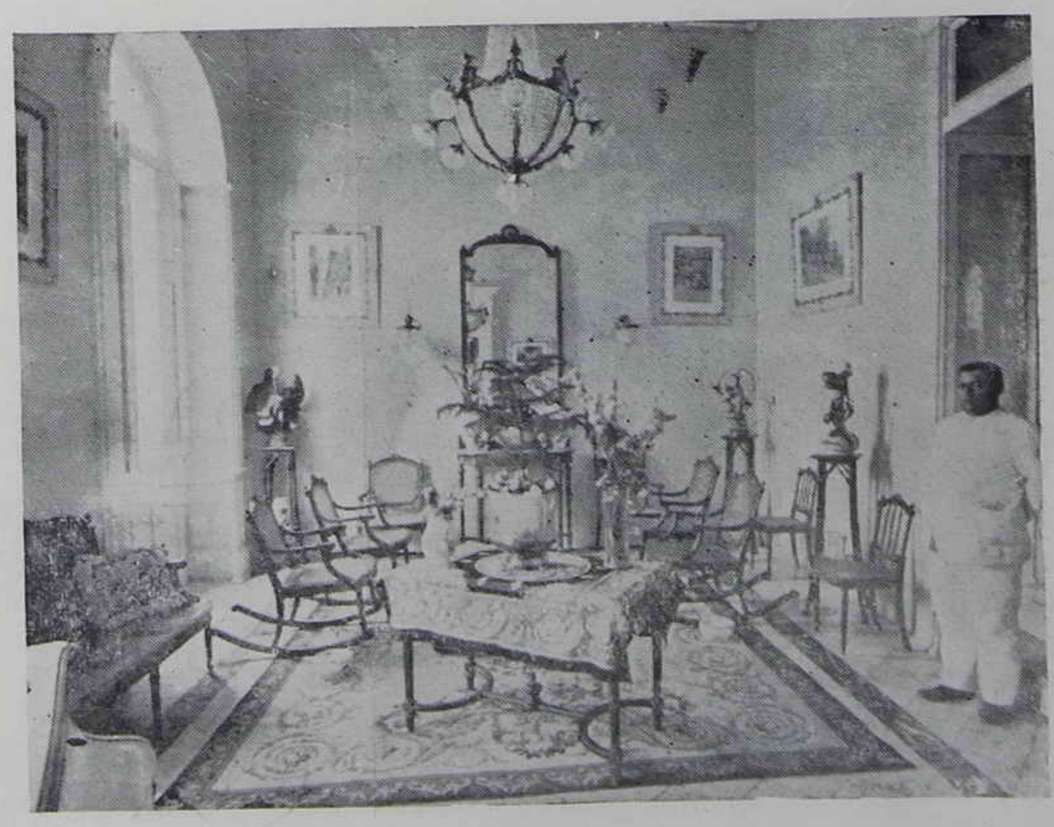
MÉRIDA DE YUCATAN.—EL LCDO. RAMÓN CORRAL, VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA, RETRATADO EXPRESAMENTE PARA "EL FIGARO" EN EL DESPACHO DEL SR. GARCÍA.



CASA DE LOS ESPOSOS GARCÍA-CANTÓN



MÉRIDA DE YUCATÁN.—SALA DE RECIBO DE LOS ESPOSOS GARCÍA-CANTÓN



MÉRIDA DE YUCATAN.—CORONELES PORFIRIO DÍAZ (HIJO) ESCANDÓN Y DORBEKER

Srita. Solis

Srita. Rita Pinelo Ituarte
Srita. Pilar Ancona

Srita. Muñoz

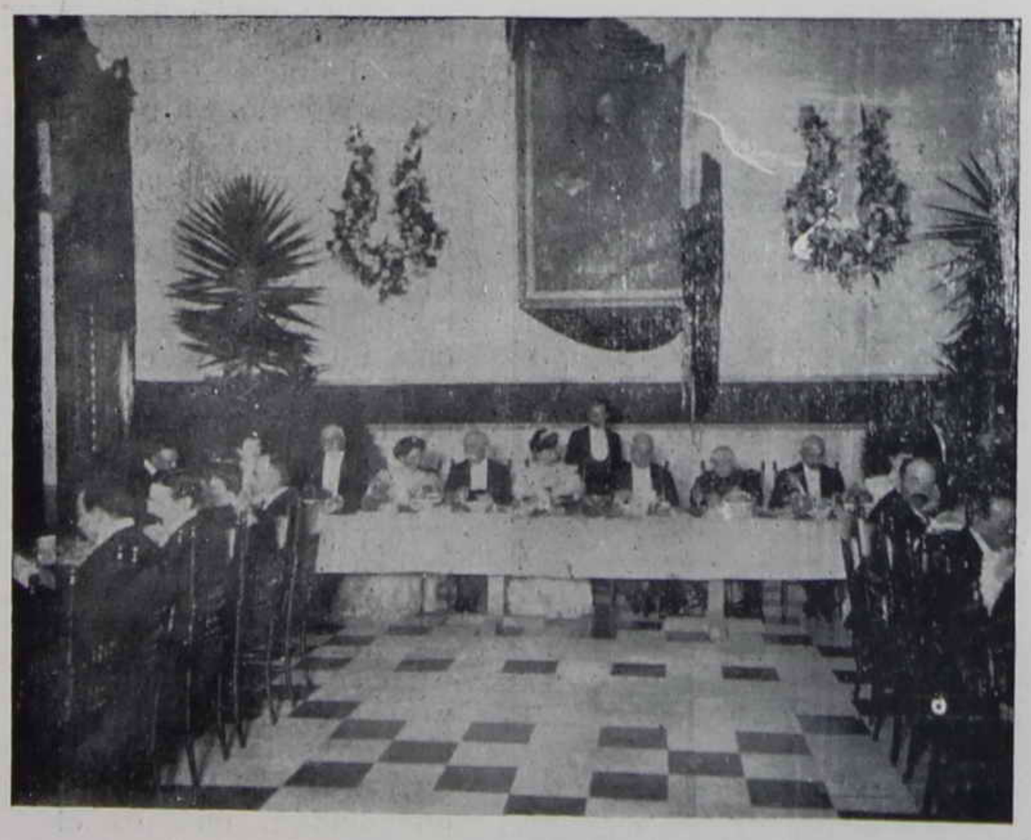
Gómez Rul

¿Han visto ustedes los retratos de tantas bellas señoritas como aparecen en esta edición? Todos son hechos por un artista concienzudo, el fotógrafo preferido de Mérida, señor Gómez Rul. He pasado largas horas en su elegante salón de la calle 59, admirando los interesantes retratos que allí se exhiben. Es una verdadera exposición de la sociedad distinguida de Mérida.

El Figaro debe gratitud al señor Gómez Rul por haberle facilitado desinteresadamente los artísticos retratos de señoritas y otras personalidades que dan realce á estas páginas y sin los cuales confesamos que hubiera quedado incompleto este *souvenir* de Mérida y de las fiestas presidenciales.

Reciba el señor Gómez Rul en estas líneas un sincerísimo y expresivo voto de gracias.

Ya con la pluma en la mano y hablando de fotógrafo y fotografías ¿por qué no he de hablar del esfuerzo extraordinario realizado por el fotógrafo de El Figaro, Rafael Santa Coloma? Su actividad ha sido digna de aplausos. Con la mejor voluntad acudía, cámara al brazo, á todas partes. Durante las fiestas presidenciales su trabajo fué ímprobo, día y noche, sin desmayos ni fatigas. Un bravo para Santa Coloma, el excelente compañero, infatigable y modesto.



MÉRIDA DE YUCATAN.—Presidencia de la mesa en el banquete ofrecido á la señora Carmen Romero Rubio de Diaz en el Palacio del Ejecutivo.

MÉRIDA DE YUCATAN.—Autoridades y corporaciones entrando á cumplimentar al Presidente Diaz en su residencia.

Sr. Luis S. Carranza.

LA FIESTA DE SODZIL.—Reproducción de las ruinas del Partenón que sirvió de escnario.

Sra. Carmela M. de Carranza.

Sodzil, fiesta memorable

Pluma de oro quisiera para pintar el maravilloso espectáculo de «Sodzil» Es esta una de las haciendas que posée el señor Olegario Molina cerca de Merida y en la que se había dispuesto una velada en honor del Presidente. Al llegar á la espléndida quinta un murmullo de admiración anunciaba el efecto mágico que en todos producía el original y artístico decorado de los jardines, el sorprendente y deslumbrador derroche de luces que convertia en día luminoso aquella noche memorable.

El señor Molina había dado carta blanca á una Comisión compuesta de los señores Luis S. Carranza y Felipe Ibarra para que organizaran la fiesta, sin limitar los gastos. El éxito coronó los esfuerzos de los distinguidas caballeros. Cuéntase que, ya comenzadas las obras, y un tanto atemorizados sus autores del importe de las mismas, por delicadeza, se acercaron al señor Molina para consultarle sobre su ascendencia.

Hombre espléndido y de gran sentido práctico, además, el señor Molina contestó á la comisión:

—Pueden ustedes gastar todo lo que sea necesario. Lo único que me reservo es el derecho de la crítica.

No pudo el señor Molina ejercerla sino para elogiar. Sozcil fué transformada en un edén, en uno de esos jardines encantadores en que hace vivir Hoffman á sus personajes. No es opinión mia solamente. Así lo repetía á coro todo el selecto concurso que se reunio allí, formado no sólo de lo más granado de Mérida sino también de las distinguidas personas que formaban el séquito presidencial, tan acostumbradas á las grandes fiestas mundanas.

El programa tenía dos partes: una de arte musical y canto y otra de literatura. En la primera maravilló al público con los delicados trinos de su garganta, la gentil Elena Marin, tiple mexicana, antigua amiga de los cubanos; los esposos Uribe, él en el violín y ella en el arpa, arrancaron grandes aplausos; lo mismo que la magnífica orquesta que interpretó algunas piezas clásicas bajo la batuta admirable del profesor señor Cuevas.

¡Qué decir de la parte literaria! Fué una verdadera solemnidad. El doctor Patrón y Correa pronunció un discurso bellísimo, lleno de relampagueos imaginativos, de toques grandilocuentes: tiene una dicción correcta, voz llena y maneras elegantes. Con frecuencia era interrumpido por aplausos de sus admiradores, entre los cuales me cuento desde que le oí aquel discurso tan oportuno y tan vibrante.

LA FIESTA DE SODZIL.—Aspecto de la concurrencia. Al frente se vé al Presidente Diaz, á su esposa, al gobernador Molina y á la señora de Peón.

Otra revelación para mi espíritu, que aquella noche iba de admiración en admiración, fué el poeta Novelo. Su poema «Alma Patria» revela á un elegido de las musas, á un pensador, á un orfebre del verso y de la idea. ¡Cuánto siento que las páginas de esta edición no puedan extenderse para dar á conocer á los lectores cubanos esa brillante y conceptuosa pieza literaria!

Inspiradísimo y feliz estuvo también el paladín de las letras yucatecas, el gran amigo de Cuba, el poeta admirado y querido José Peón y Contreras. La poesía que leyó tiene esa melodía encantadora que es el secreto de su inspiración.

Justo Sierra es un hu-

morista delicioso. Descendió desde el alto sitial de Ministro á la tribuna de Sodzil para hacer una *causserie* regocijada, fina, llena de sutilezas, esmaltada de chispazos de ingenio. *El maestro*—le llaman en México, y es un verdadero maestrazo en el arte de *savoir dire*. Nos dejó á todos con la miel en los labios. Y á pesar de eso, todos lo aplaudimos á rabiar cuando bajó.... del Partenón.

Del brazo de la srita. cubana Mary Urzais recorrí los jardines de Sodzil y bajé al curioso *senote*, especie de río subterráneo que dá un nuevo encanto á la finca. Hasta allí, en el fondo de la tierra, habían colocado intensos focos de luz eléctrica.

Complemento de esta breve é incolora descripción de lo que fué aquella *soirée*, sería una relación detallada de los concurrentes; siquiera de los principales. Pero es imposible. Dos mil personas había diseminadas por los jardines y citar nombres, escogidos entre aquel mundo elegante, sería incurrir de antemano en el pecado grave de lesa galantería. Si diré que fué irreprochable la elegancia y corrección de las toilettes de las damas y que todos los caballeros vestían el severo frac y alba corbata.

En uno de los parterres próximos á la casa de vivienda, una larga mesa con una cena suculenta convidaba á los concurrentes á reponer las fuerzas. Corrió el dorado champán como un río y los exquisitos manjares parecían no tener fin. Todo estaba previsto en Sodzil.

A la una de la madrugada, todavía irradiaba la fiesta sin languidecer. La animación no podía decaer en aquel encantado paraiso y cuando llegó el momento de partir parecía que dejábamos allí algo muy caro: un girón del espíritu, una ilusión perdida al hacerse realidad.

Mientras esperaba el tren que había de llevarnos otra vez á la ciudad, me acerqué al señor Rogelio Suárez, uno de las personalidades más amables de Mérida.

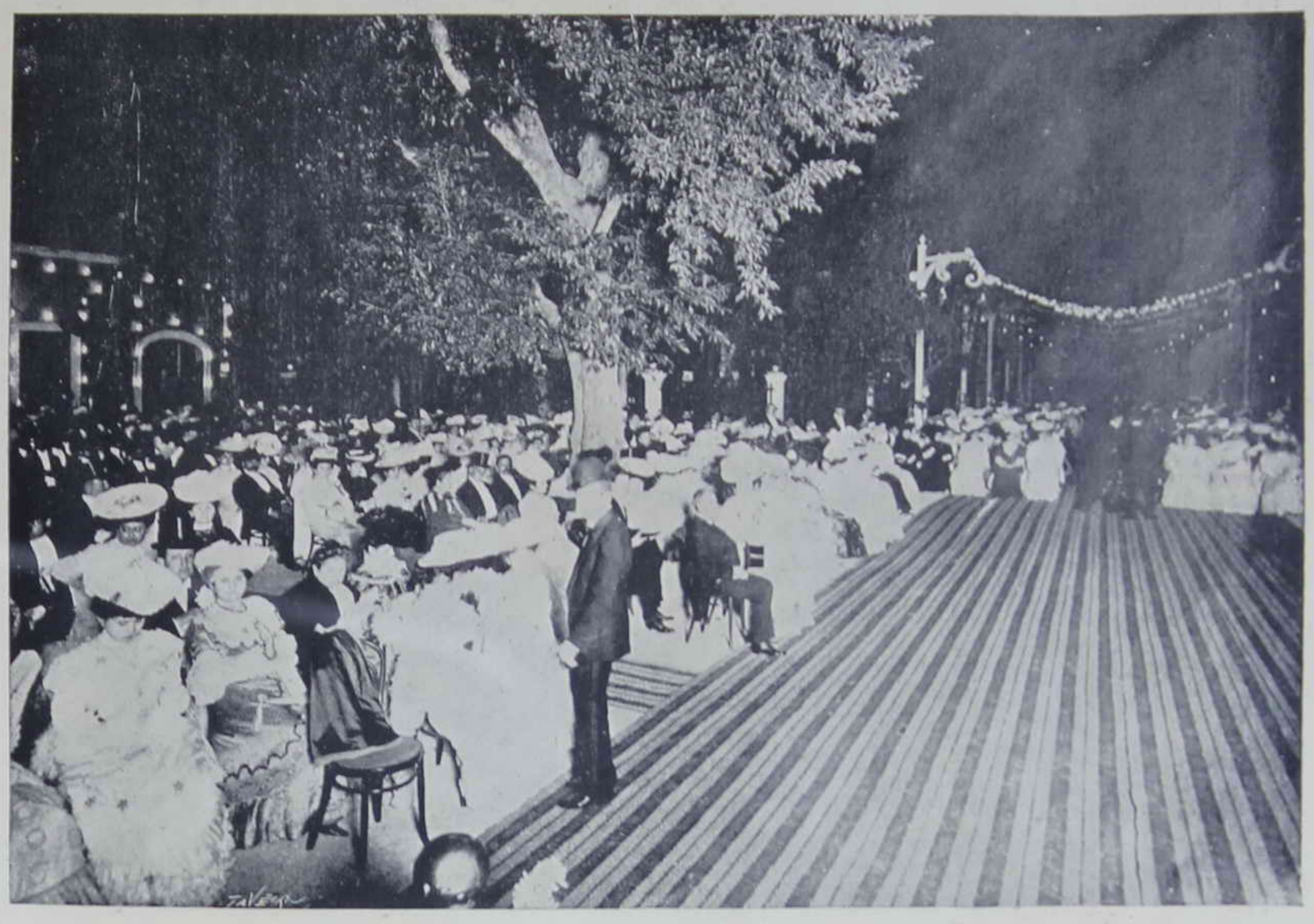
—¿Qué le ha parecido Sodzil?—me preguntó sonriente.

—Pues..... horrible!—le contesté.

—¿Cómo?—inquirió él receloso.

Y yo agregué enseguida:

—No se asuste. He dicho horrible, porque nada hay más malo que entrar en la gloria y tener luego que salir de ella.....



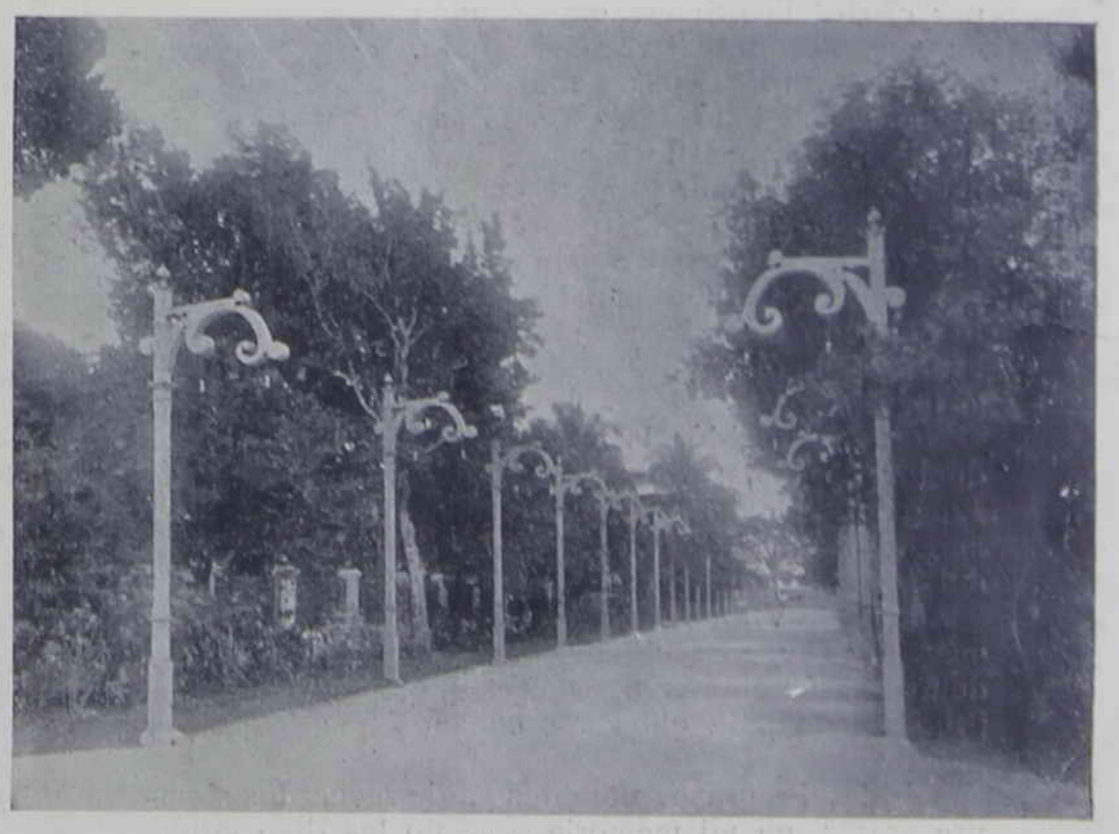
LA FIESTA DE SODZIL.—Otro aspecto de la concurrencia en los jardines.

En el tintero

No pretendo hacer una descripción completa de la vida meridana. Escribo al correr de la pluma, sobre notas muy ligeras tomadas casi todas de memoria. Mucho ha de quedar, por tanto, en el tintero.

Yo hablaría in extenso del gran comercio de Mérida, porque bien lo merece; diría mucho de su movimiento industrial; pero necesitaría muchas páginas. No quiero dejar de citar las poderosas casas de comercio de E. Escalante é Hijos, la de Avelino Montes (s. en c.), la de Agustin Vales, Guerra y Ca., J. Caballero, Ismael González, las grandes fábricas de cigarros y tabacos *La Nacional*, que da trabajo á cerca de 500 familias pobres; la cervecería "Yucateca", la fábrica de chocolates *La Yucateca* con todos los adelantos modernos; la de ladrillos y materiales de construcción que dirije con gran competencia el señor Felipe Ibarra y de Regil; y la excelente tipografía de Gamboa Guzmán.

LA FIESTA DE SODZIL.—La entrada al "senote" ó rio subterráneo.



LA FIESTA DE SODZIL.—Avenida central en los jardines.

En Progreso

Dicen que todas las despedidas son tristes. Sin embargo, yo me despedí de Mérida alegre, con la alegría del que sabe que son verdaderas, aunque inmerecidas, las muestras de afecto y las distinciones recibidas.

Al llegar á Progreso, el cónsul de Cuba, señor Alsina, llevando su galantería y esplendidez al colmo, tenía preparado un almuerzo para obsequiar á los periodistas habaneros. Fué un verdadero banquete, en que reinó la más simpática cordialidad.

Mientras comíamos recordaba la historia patriótica del Cónsul. ¿Quién no sabe que Alsina se gastó una fortuna en costear, él solo, una expedición filibustera? En unión de varios patriotas y con un gran cargamento de armas, formó él parte de esa expedición, logrando arribar con fortuna á las playas de Cuba. Se incorporó á las fuerzas revolucionarias y luchó por las libertades con tesón, sin desalientos. El buque en que había venido lo regaló al gobierno de Cuba y era, por cierto, la primera embarcación de que fué propietaria Cuba libre. Cuando vino la paz nada pidió. Tampoco solicitó nada de la República. Muy mal le ha pagado la patria, ya que por toda recompensa lo recluye en una oscura playa del golfo. No se queja, sin embargo; habla de Cuba con la ternura de quien todo lo ha dado por ella y aun tiene buen humor para agasajar y obsequiar á los compatriotas que allí arriban.

Honraba también la mesa el distinguido médico doctor *Lao* Villaurrutia, adscrito al Consulado de Progreso. Desde allí, con un celo que lo hace acreedor á los mayores aplausos, libra á la patria del contagio endémico.

Alsina y Villaurrutia gozan en Progreso de las más altas y merecidas consideraciones. En sus delicadas funciones nada más que aplausos y gratitud tienen para ellos los cubanos que pasan por allí.

Mérida, Progreso, nombres ya de recuerdos siempre gratos en mi memoria .... no les digo adiós, sino hasta pronto.

RAMON A. CATALA.

Febrero, 1906.

El Vice-Cónsul de Cuba en Progreso, señor Joaquin Alsina y el médico adscrito doctor Wenceslao Villaurrutia.—Almuerzo ofrecido por el señor Alsina á los representantes de "El Mundo" y de "El Figaro".—Vista exterior del Consulado de Cuba en Progreso.